

El Ruedo



5
PTS

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

RAMON Y CAYETANO FERNANDEZ

LIDIADORES MADRILEÑOS

AL aplicarse con alguna intensidad al estudio de la vida profesional de los diestros del pasado, especialmente de los que ejercieron la profesión taurina en el transcurso del siglo XIX, suele ser frecuente hallar casos de paralelismo de vidas coincidentes que, desbordando los límites artísticos, llegan sus coincidencias hasta lo puramente particular y sin relación con el oficio.

A veces estas semejanzas se dan no sólo en individuos aislados, sino en varias generaciones. No ha mucho dedicábamos en esta página el recuerdo-homenaje a la memoria de los profesionales Cayetano y José Ruiz, padre e hijo, picador el primero y banderillero el segundo, personas de gran popularidad y simpatía en el Madrid de su tiempo, en este Madrid de sus amores, en que siempre residieron.

No fueron estos artistas lumbreras de la profesión; siguieron gustosos la carrera del toreo y en ella ocuparon un buen lugar entre los compañeros de segunda categoría, siendo estimadas sus labores por el público, las empresas y colegas del oficio.

Como genuinos hijos de esta inapreciable tierra, fueron padre e hijo sencillos, francos, nobles y desprendidos, nada remisos cuando precisaba remediar desgracias, prueba inequívoca de sus excelentes cualidades morales.

En la práctica de su arte sabían cumplir con su deber, y su presencia en los ruedos era siempre acogida con agrado, pues si bien no lograban conquistar triunfos apoteósicos, no registraban deprimidos fracasos, con lo que generalmente sus labores guardaban un apreciado equilibrio.

En todo semejante a las de los citados fué la vida artística del picador de toros Ramón Fernández Galán, «el Esterero», y de su hijo Cayetano Fernández Ruiz, «Cayetanito», banderillero.

Nació Ramón Fernández en Madrid el 2 de octubre de 1833, cursó las primeras letras en las escuelas municipales, y, cuando contaba los doce años de edad, comenzó a trabajar en unos talleres de reposición de esteras, situados en lugar próximo a las Vistillas y San Francisco el Grande.

Era el muchacho de recia complexión, la que alcanzó máximo desarrollo y fortaleza con el rudo trabajo del oficio.

Hay indicios de que su vocación surgió de la relación y amistad que tuvo con el picador Gil Gallego, pariente del dueño del taller donde Ramón trabajaba, quien le animó para que se hiciese profesional, le aleccionó en el manejo del caballo y la garrocha, presentándole a los propietarios de las novilladas invernales, los que admitieron para trabajar en las mojoneras. En 1856, le pusieron como reserva en la plaza de San Sebastián, y, para picar los botes de San Sebastián, el 18 de enero de 1857, fue nombrado picador Cayetano

Conquista, y «Coral» (retinto, cornipaso), de don José Maldonado. Trabajó con deseos, agradando al público y mereciendo que la crítica elogiase su labor como la mejor del tercio. A partir de esta fecha trabajó con frecuencia en Madrid, acompañó a provincias a varios novilleros, especialmente a Gregorio López Calderón y Domingo Mendivil, y a los tres años de actuaciones en esta categoría decidió recibir la alternativa, lo que realizó en la madrileña Plaza «vieja» el 30 de septiembre —no de noviembre, como aparece por esos libros históricos— de 1860. En este día alternó con Francisco Calderón, picando el primer toro, «Boticario» (berrendo en negro), de don Ramón Romero Balmaseda.

A este toro le puso siete buenas varas, teniendo la desgracia de ser herido en el muslo derecho, por lo que pasó a la enfermería, ocupando su puesto en la lidia su compañero Andrés Álvarez. Esta tarde fué aplaudido por el público y después por la crítica. La lesión revistió mayor importancia de la que se creyó en principio, y no pudo tomar parte en ninguna de las corridas restantes de la temporada, reapareciendo en el coso de su pueblo en la segunda corrida de la siguiente temporada (1861), en la que, alternando con Antonio Pinto, picó los cuatros toros de don Vicente Martínez y dos de don Francisco Arjona, en dicha corrida lidiados.

Demostró plenamente el novel picador de toros que poseía tanta afición como voluntad



Don Fernández, «el Esterero»

y valentía, no perdiendo la serenidad ni aun cuando estuvo unos instantes en la nada cómoda cuna del magnífico toro «Bordador» (retinto), de don Vicente Martínez.

El cronista de la fiesta reconoció la buena voluntad y colocación de este piquero, recomendándole se agarre más al caballo y castigue con mayor eficacia.

Seis corridas trabajó este año en la Plaza madrileña, visitó dos veces la enfermería, y la crítica, sin dejar de aplaudirle, volvió a recomendarle mejor reunión con el caballo y más energía al clavar la puya.

Al lado de Cayetano Sanz, de «Cúchares», Julián Casas y otros matadores, tomó parte en corridas provincianas, siempre como eventual, sin ir con ellos de plantilla. En Madrid, ajustado por las empresas, toreó en diez o doce temporadas, si bien es cierto que lo realizó con intermitencias y algunos años con escaso número de actuaciones, pues, como antes hicimos constar, sus faenas gustaban, pero no despertaban entusiasmos.

Al finalizar el año de 1876 contrajo una enfermedad a la laringe, la que se complicó con otro padecimiento y le causó la muerte el 30 de abril del siguiente año 1877.

A su fallecimiento dejó viuda y cuatro hijos, en favor de los que se abrió una suscripción entre los compañeros, la que produjo unos seis mil reales.

Reseñando el paso por el arte del referido picador hemos invertido mayor espacio del que pretendíamos, y por ello apenas podemos ya decir algo de la vida profesional del hijo, Cayetano Fernández Ruiz, «Cayetanito», cultivador del arte en el segundo tercio de la lidia.

Nació en Madrid el 26 de octubre de 1863.

Se ha dicho que abrazó la profesión alentado por los buenos éxitos de su padre, comenzándola muy pronto. Tal vez sea como nos lo cuentan, pero no damos gran crédito a la referencia, ya que, según datos que tenemos por ciertos, hasta el año 1881 —cuatro años después de la muerte del padre— no comenzó a ensayar sus aptitudes en las capeas de los pueblos vecinos a la Corte.

También se nos dice que el 5 de julio de 1888 banderillea por primera vez en Madrid, haciéndolo a las órdenes de Valentín Martín. ¿No es más verdad que ya venía actuando en el ruedo de su pueblo desde 1885?

Cerca de cinco lustros permaneció en las filas de los mantenedores de la Fiesta, figuró algún tiempo fijo, y casi siempre eventual, junto a espadas de alguna categoría, y cuando se aproximaba al medio siglo de su edad abandonó la profesión para trabajar en asunto de menor riesgo.

Sin gran brillantez, Cayetano Fernández pasó por el arte cumpliendo y dejando grato recuerdo.

RECORTES

SUCEDIO...

La revista que el
hombre debe
regalar a la mujer

El Ruedo

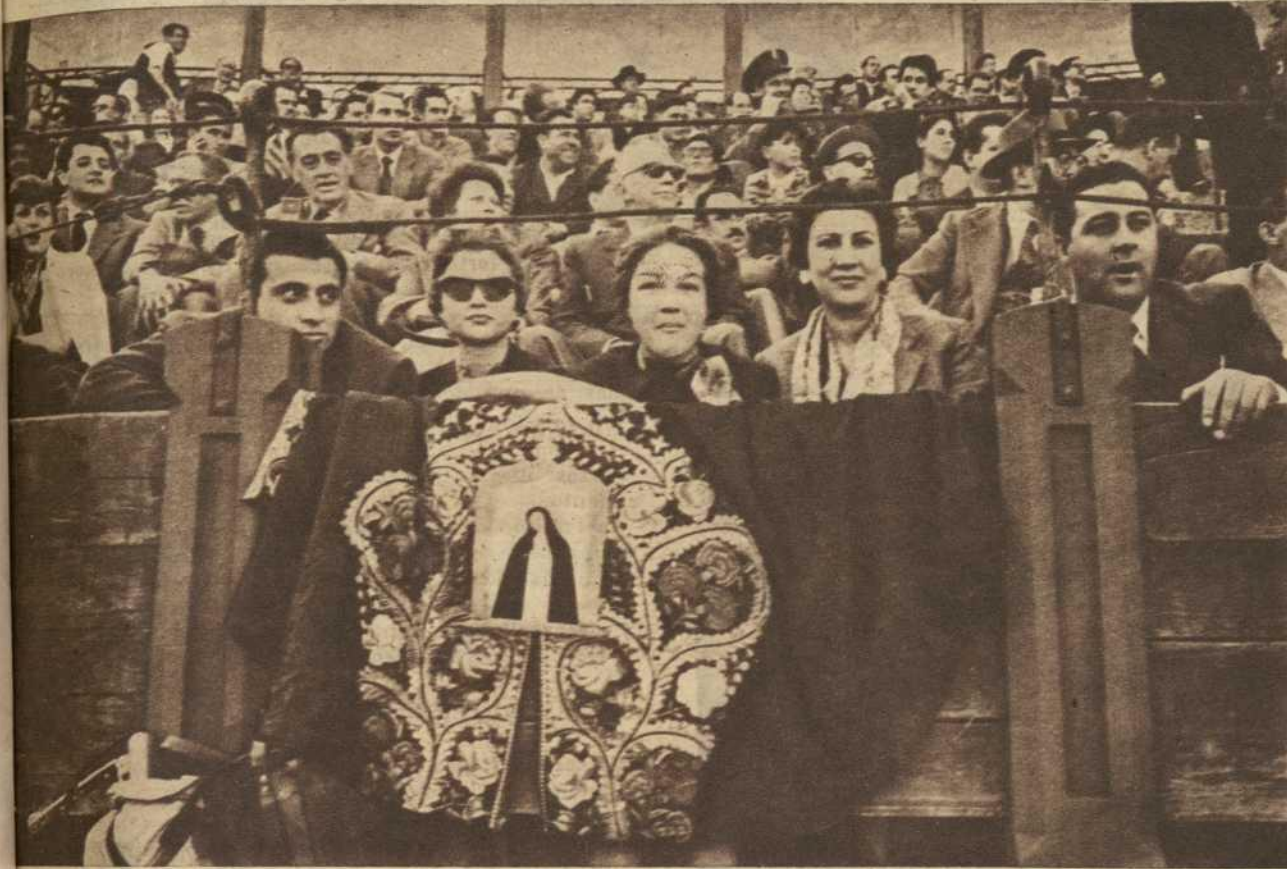
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermsilla, 75-Teléf. 256165-256164

Administración: Barquilla, 13

Año XII - Madrid, 7 de abril de 1955 - N.º 563



Un capote de paseo de los que hablan del buen gusto de quien lo lleva y que está, por lo que se ve, en buenas manos

la muleta. Hubo apiausos para el toro en el arrastre.

El segundo recargo tanto en la única vara que tomó, que su matador pidió el cambio de tercio. Luego el toro llegó entero, descompuesto y a la defensiva a la muleta. Hubo pitos para este bicho.

El tercero, que se cayó en la primera vara, quedó agotado con la segunda y llegó al último tercio incierto gazapón y con arrancada corta.

El cuarto, bonito y gordo, derrochó codicia en el único encuentro que tuvo con el hombre de la garrocha y, en vista de ello, el espada pidió el cambio de tercio. Fué noble, dócil y suave; un buen toro para los de a pie. Le aplaudieron.

El quinto tomó tres varas, derribó en dos y demostró bravura y poder. Para la muleta fué magnífico. Se pidió para él la vuelta al ruedo y fué ovacionado muy justamente.

El sexto tomó bien dos varas, pero se defendió al final y puntuó mucho.

En conjunto, una corrida aceptable.

TRES OREJAS Y UN RABO

Tarde completa para Manolo Vázquez. Empezó con un finísimo quite por chicuelinas y aunque en los toros de sus alternantes no hizo grandes cosas en el primer tercio, en el cuarto volvió a torear magníficamente con el capote. Cayó en la cara del bicho y, en difícil postura se hizo él mismo el quite con gran serenidad. Ya en pie, remató su turno con tres estupendos lances. La ovación fué grande. Luego hizo un quite precioso que mereció el premio de otra ovación.

En su primero, después de cinco muletazos por bajo y dos ayudados por alto, toreó con mucho repóso y marcada suavidad por redondos, naturales, de pecho y por bajo. Fué cogido y finalizó su labor con un molinete escalofriante y un muletazo por bajo. En total, treinta y cuatro muletazos. Mató de una estocada y el descabello al primer intento, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Brindó al público la faena que hizo a su segundo. Labor cuajada de pinceladas brillantes y de pases

Las localidades de sombra las ocuparon, en su mayor parte, aficionados madrileños. En un burladero, el ministro secretario del Movimiento

CORRIDA DE TOROS EN TOLEDO

UNO DE GUARDIOLA PARA PERALTA Y SEIS DE COBALEDA PARA MANUEL VAZQUEZ, ANTONIO CHENEL Y ANTONIO VAZQUEZ

Con media entrada se celebró el domingo día 3 del actual una corrida de toros en Toledo. El cartel era bueno y no se cuajaron los tendidos. Mejor entrada en la sombra que en las localidades de sol. Tarde primaveral.

EL REJONEADOR PERALTA

Abrió el festejo el caballista Angel Peralta que lidió un buen toro de Salvador Guardiola. Clavó un rejón, cambió de jaca, colocó otro buen rejón y un par de banderillas a una mano y volvió a cambiar de cabalgadura. Toreó a caballo, prendió un par a dos manos, otro par, de las cortas, a una mano y clavó un rejón de muerte. Todo medido, limpio, exacto; todo ello presidido por el signo de la sencillez, de la gracia, del auténtico bien hacer; todo rematado, sin tacha, perfecto. Echó pie a tierra, dió cinco muletazos por bajo y uno por alto, cobró una estocada entera, le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo.

LOS TOROS DE JUAN COBALEDA

La corrida de Cobaleda, bien presentada en general, fué buena para los toreros.

El primero, rematadamente picado por el de turno, tomó tres varas y quedó suave y sin poder para



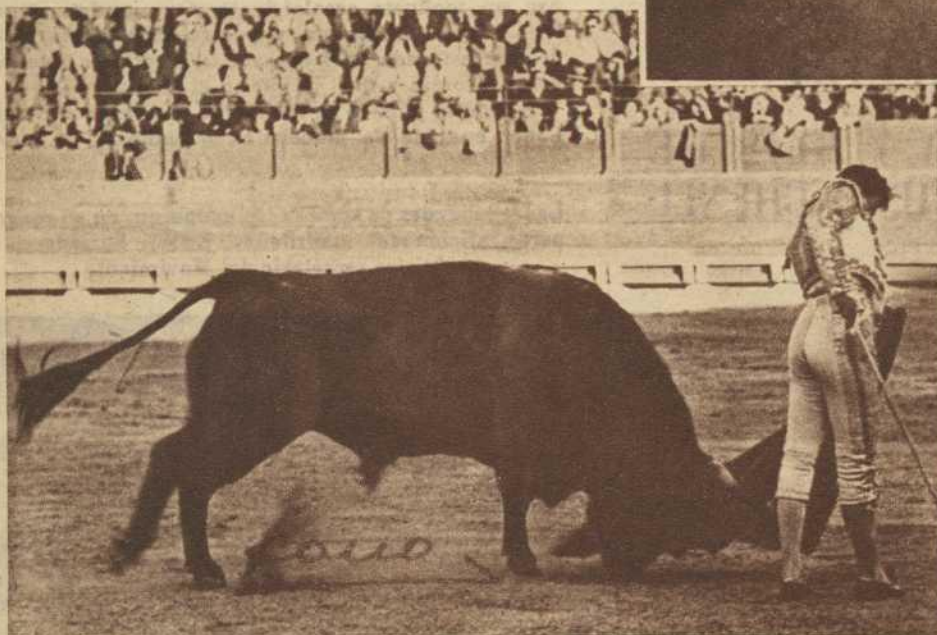


Angel Peralta tuvo una actuación llena de aciertos. Aquí le vemos clavando un par de banderillas a dos manos

perfectos engarzados, por gracia del arte, en el cálido conjunto por la inspiración de un torero que nunca repite los muletazos y que cuando improvisa, crea lo perfecto sin esfuerzo. Faena sencilla, sin aspavientos por parte del artista y, sin embargo, faena difícil para quien intentara imitar el tono, el empaque y la gracia que tuvo de punta a cabo. Ayudados por alto, naturales, pases de pecho por bajo, en redondo... Un estoconazo como culminación de tanta armonía y de mérito tanto determinaron el gozoso entusiasmo de los espectadores. Y con las dos orejas y el rabo inició la vuelta al ruedo Manolo Vázquez que oyó una gran ovación.

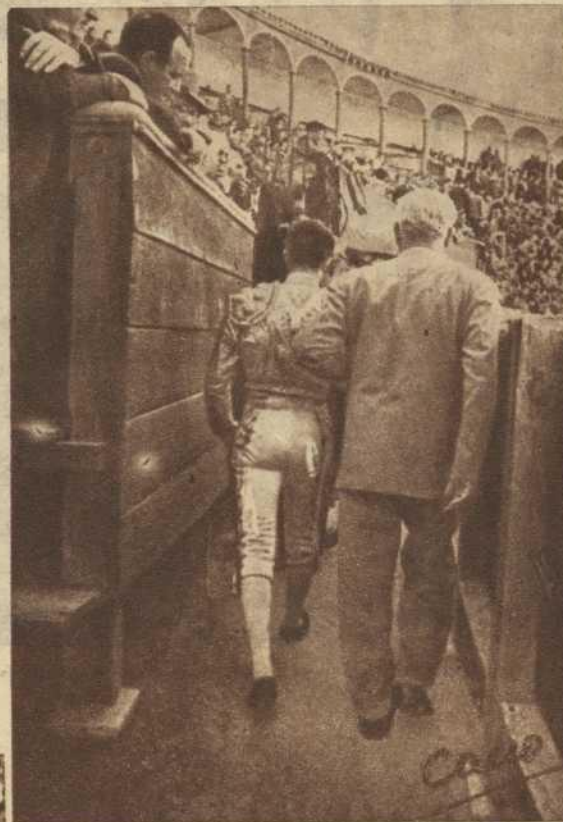
UNA FORMIDABLE FAENA

Antonio Chenel, «Antoñete», luchó primeramente con un toro que llegó entero al último tercio y que se defendía. No se arredró y hasta pudo, a fuerza de exponer, dar algún excelente natural y muy ajustados muletazos en redondo. Mató de una entera y dió la vuelta al ruedo.



Lo que hizo «Antoñete» en el quinto puede resumirse diciendo que fué «lo que todo torero de excepción quisiera conseguir de vez en vez para tener conciencia de su indudable valer.» Antonio Chenel toreó a satisfacción suya, para recreo de los espectadores y propio contento. Se percibía desde los tendidos cómo aquel torero estaba gozándose en el logro de tanta perfección. «Antoñete» toreó como aspira a hacerlo cuando todo salga a medida de sus deseos.

Raro será que consiga mejorar el macizo conjunto que fué aquella bellísima faena. Naturales ajustados, lentos y suaves; muletazos en redondo absoluta-



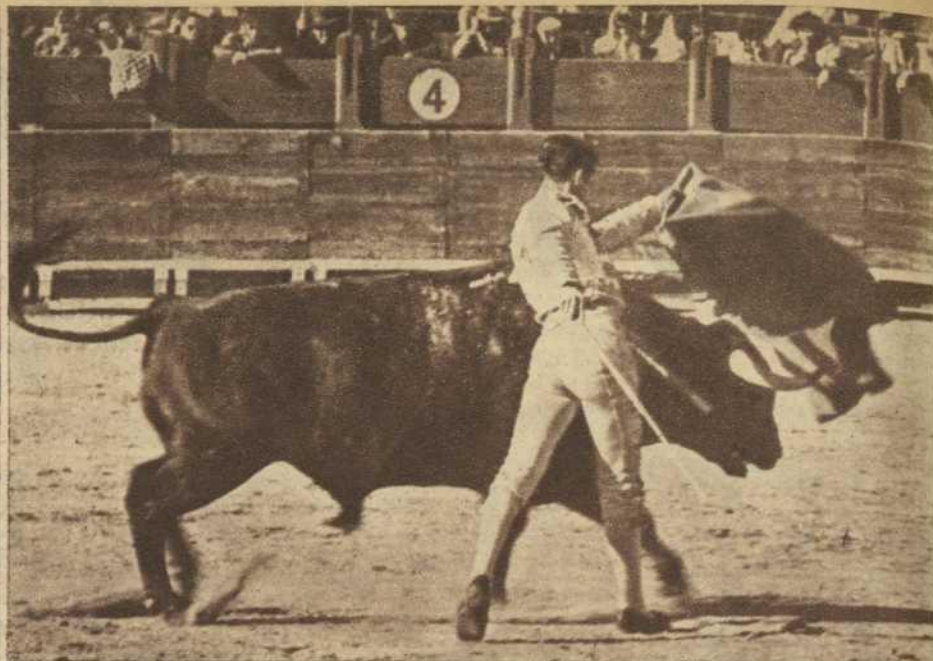
Manolo Vázquez camino de la enfermería después de matar al primero. Todo tuvo fácil arreglo

«Antoñete» en un pase de pecho en el transcurso de la estupenda faena que hizo al quinto toro

mente perfectos... Algo, en fin, que puede ser propuesto como índice auténtico de lo que puede ser una faena pletórica de belleza, de dominio y de arte. Pero falló «Antoñete» a la hora de matar y se esfumó el triunfo que todos veíamos al alcance de su mano y teníamos por seguro. Mató de un pinchazo, una atravesada y el descabello al cuarto intento y dió la vuelta al ruedo.

DOS TOROS DIFILES

Se esperaba con interés a Antonio Vázquez. Ocurrió que los dos toros más ásperos y difíciles del



Un pase de pecho de Manolo Vázquez antes de ser cogido, por fortuna sin consecuencias, por el primero

lote le tocaron a él. Quiso el muchacho demostrar que no le asustaban los gañafones y cornadas, y en más de una ocasión se vió comprometido.

A su primero lo tereó, muy valiente, por naturales, en redondo, por alto y por bajo y lo mató de dos pinchazos, media estocada y el descabello al primer intento.

Al último lo muleteó primeramente con la derecha y cuando lo creyó dominado probó a torear con la izquierda. No era posible y tuvo que limitarse a dominarlo para entrar luego a matar cuatro veces y descabellar al primer intento.

No tuvo suerte el pequeño de los Vázquez.

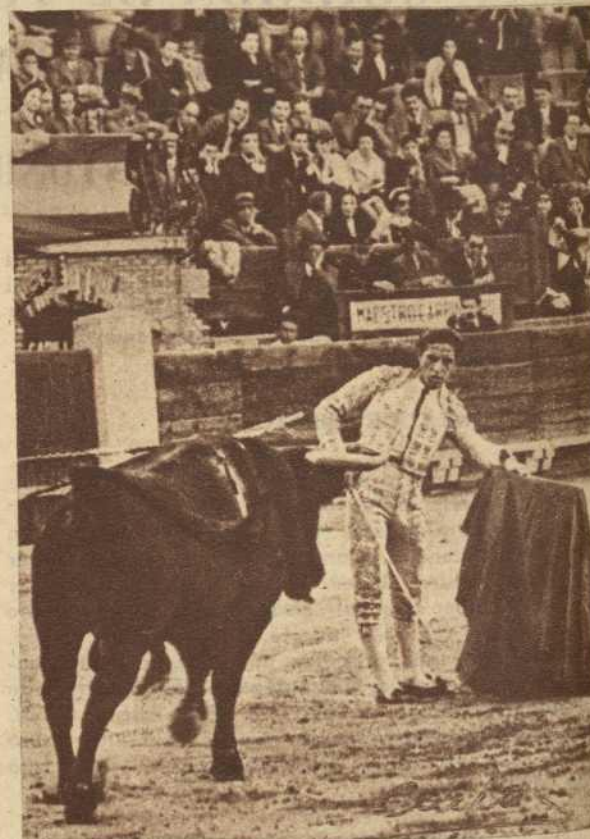
LOS SUBALTERNOS

Excepción hecha del picador que actuó en el primer toro, los demás cumplieron bien.

«Joaquinillo» bregó muy bien, puso dos buenos pares y, en el tercero, hizo un quite oportunísimo a Antonio Velázquez. También «Vito» y Gabriel González estuvieron acertados.

Y no hubo más en Toledo.

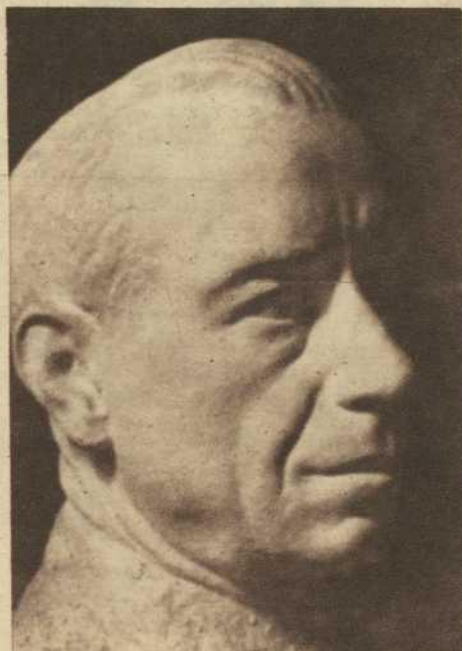
BARICO



Antonio Vázquez, que luchó con un mal lote, intentó lucirse en sus dos enemigos (Fotos Cano)

ARTE Y ESTIMULO TAURINOS

Emulación y superación



Vicente Pastor, obra de José Planes

«Machaquito» y «Bombita»

EN el afán de superación propia y ajena, en la noble rivalidad deportiva, en el querer y poder sentirse émulo leal de otro, alienta el resorte del verdadero artista, y, por tanto, del buen torero. Ningún incentivo mejor de la fiesta brava que el que se acusa en estas viriles actitudes dentro y fuera del ruedo. Ellas han mantenido —a través de casi doscientos años— ese fuego sagrado de la buena afición, ese color y calor del apasionamiento. Desde los días de «Costillares», Pedro Romero y «Pepe-Ilo» hasta los que ahora cuentan y destacan en los índices del gran espectáculo hispano.

Pero no vamos a referirnos a estas polvaredas de actualidad, pues si ciertamente no carecen de interés, hállanse tan cerca de nosotros, ofuscan con arena tan inmediata, que no necesitan memoria, por estar bien aireadas aún en la de todos.

Ya Pedro Romero, en su famosa correspondencia con don Antonio Moreno Bote, dada a conocer por el competitísimo Carmena y Millán —y ampliada después por nosotros en nuestra biografía del maestro de Ronda—, nos habla de jornadas en que hubo de medir su valor y destreza con aquellos dos espadas sevillanos que inician con él la espléndida aurora del toreo moderno. El pueblo entonó por entonces versillos de sonanta que acentuaban el ardor de los apasionados y el amor propio de las competencias.

Unos años más tarde surgen las grandes figuras de Jerónimo José Cándido y Francisco Herrera, «Curro Guillén», que ilustran los anales taurinos con sus personales aportaciones de gracia y gallardía frente a los toros. Cándido significa un notable avatar de la llamada escuela rondeña, en tanto que «Curro Guillén» vigoriza con su arte arrojado la flámula sevillana.

Aparecen después Juan Luis, «el Sombrerero»; Juan Jiménez, «el Morenillo», y Juan León, «Leoncillo» —los tres Juanes—, discípulos de Francisco Herrera, y, como los anteriores, compiten en las Plazas españolas, granando cada uno de ellos su gesto peculiar.

Como se ve, desde los más lejanos tiempos las competencias son el gran impulso ininterrumpido de la fiesta. Mantienen el tono de emulación —noble emulación, como hemos dicho— que el espectáculo requiere para que su numen no decaiga, para que la pericia, el coraje, la propia estimación de los lidiadores florezcan y se renueven cada día. Así, el arte taurino ha ido templándose, depurándose, hasta hacer norma de la filigrana, belleza emotiva del riesgo, ansiedad graciosa del peligro, garbo y juego,

en fin, de la varonil lucha. (Aunque no debe olvidarse que todo esto puede llevar —caer— en el amaneramiento).

Nunca deben entrañar las competencias otra idea que la de elevar los sentimientos taurófilos del aficionado, para que éste, a la vista del afán por superarse, privativo de los buenos toreros, sienta ese acicate que robustece, que vigoriza la afición, piedra de toque y angular de la Fiesta.



José Gómez, «Gallito»

Hubo un par de toreros que expresó cumplidamente este contraste animoso y animador de las competencias, este mutuo intercambio emulador. Nos referimos a Salvador Sánchez, «Frasuelo», y a Rafael Molina, «Lagartijo». Ambos marcaron una huella de personalidad —no de personalismo— en la lidia de reses bravas. Cada uno con sus cualidades —inconfundibles, magníficas, de nervio y raza— coinciden de manera maravillosa en una suma de afirmaciones que realzan y maduran la juventud del toreo.

Podemos citar más nombres. Sin pasión, con justicia y equidad notorias, pues unos y otros supieron competir, siendo todos de distinta enjundia.

Excepcionalmente, ejemplaricemos con cuatro figuras notables, que compitieron sin confundirse, y eso que el fuerte de dos de ellas era la «hora de la verdad». Dos señores espadas: Rafael González, «Machaquito», y Vicente Pastor. Ya lo hemos dicho: dos señores. Cada uno —también— en lo suyo, aunque lo suyo fuera lo mismo. ¿Qué aficionado que rebasa un poco el medio siglo de su edad no recuerda la estampa pequeña y corajuda de «Machaquito» —el buen compañero de Ricardo Torres, «Bombita»— y la grave y pausada de Vicente Pastor?

Aun vemos a éste, con su habitual seriedad, blanco el cabello, sencillo de porte, extender su largo paso a través de las calles madrileñas, revestido de esa inteligente modestia que siempre fué su característica, dentro y fuera de las Plazas, frente a los toros y en la vida de relación.

Y retrotrayéndonos a fechas más cercanas, a los tiempos de Joselito y Belmonte, vemos cómo se dibuja con altos trazos aquel paralelismo de la pareja sin pares, díptico definidor, paralelismo de vocación e individualidad de estilo, de escuela o —quizá fuera mejor decirlo así— de persona, de hombre. («El estilo es el hombre», dice el dicho.)

Deseo es de todo buen aficionado que la superación y emulación taurinas no decaigan, antes al contrario, se continúen, con esa continuidad que garantiza la hidalguía española, vena auténticamente popular, del pueblo sano.

JOSE VEGA



Belmonte, por Zuluaga

Las novilladas del día de la Victoria y

Reses de Ignacio Rodríguez Santana para «Parrita», «Chuli» y Marcos de Celis



Los novillos de Rodríguez Santana fueron bravos y pelearon bien con los caballos

Siete días después de celebrado el festejo se publicará esta reseña. Obligada es, por consiguiente, la brevedad y a ella vamos.

EL GANADO

Las reses del señor Rodríguez Santana dieron gran juego. Gracias a ellas pudieron los matadores, sin esforzarse grandemente, cortar sendas orejas.

Excepto el cuarto, todos fueron terciados; sin excepción, bonitos, lustrosos y finos. Hubo un garbanzo negro, el quinto; los demás, excelentes para los toreros, aunque el sexto se defendiera con el pitón izquierdo.

El primero, terciado, muy bonito y bravo, tomó muy bien dos varas y bien otra. Llegó con casta al último tercio. Fué aplaudido.

El segundo, también terciado y bonito, tomó con alegría y codicia tres varas y llegó suave, noble y bravo al último tercio. Un gran novillo que fué ovacionado y para el que se pidió la vuelta al ruedo.

El tercero tomó cinco puyazos y fué de pasta flora para el espada de turno. Había sido arrastrado y fué vuelto al ruedo para que las mulillas lo arrastrasen de nuevo en una vuelta al ruedo, disminuída e inoportuna. Mucho más mereció el honor de tal vuelta el segundo.

El cuarto, de más tamaño que el resto, descarrillo de pitones, hizo desigual pelea con los caballos, pero fué suave para los de a pie.

El quinto, con mucha leña en la cabeza, entró seis veces a los caballos, salió suelto y no fué fácil.

El sexto, mogón del derecho, se defendía con el izquierdo. Tomó bien dos varas y no fué peligroso, ni mucho menos. Embestía muy bien por el lado derecho.

En resumen: Una novillada para fenómenos.



Luis Parra, «Parrita», en un muletazo con la derecha a su segundo novillo



«Chuli» toreando en redondo al segundo novillo del que cortó oreja



Un natural de Marcos de Celis al novillo lidiado en tercer lugar (Foto Cifra Gráfica)

«PARRITA»

Luis Parra, que toreó garbosamente con el capote, anduvo un tanto desorientado en su primera faena. Pudo más el novillo que el lidiador. Toreó con la derecha y con la izquierda decorosamente y mató de una entera caída. Oyó aplausos. En el cuarto logró un éxito auténtico al muletazar con la derecha. Fué excelente su labor. Hubo muletazos en redondo perfectos y el conjunto tuvo calidad. Mató bien de una entera, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

«CHULI»

Celestino Hernández tuvo la suerte de lidiar un gran novillo y le cortó una oreja. Hubo de todo en aquella faena de Celestino. No fué labor pareja, pero sí brillante en todo momento. Al público le gustaron mucho los pases de pecho citando de espaldas, y a los aficionados, los muletazos en redondo y algunos naturales. En fin, que hubo para

todos los gustos. Mató de una entera, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. En el quinto se limitó a hacerle cuadrar y lo despachó de media estocada y el descabello al primer intento.

MARCOS DE CELIS

Marcos de Celis cortó una oreja en su tercera novillada, casi consecutiva, en el ruedo madrileño. Esta vez sí que salió a torear y muletizó bien al tercero. Marcos de Celis dió naturales ajustados de pecho excelentes y muletazos por bajo templados. Se adornó con vista y, entrando con el brazo por delante, agarró una entera que fué suficiente. Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. En el sexto se obstinó en torear con la izquierda, sin lucimiento, y mató de una estocada y el descabello al primer golpe.

LOS SUBALTERNOS

Pepe González, «Parrao», fué aplaudido después de que corrió al segundo, y en los dos pares que puso al mismo novillo. Con él destacaron los banderilleros Bernal, «Faroles», «Ribereño», Gaspar Jimenez y Guillermo Gutiérrez Suárez. Picaron bien, en un toro cada uno, Vicente Llorente y Santiago Ortega.

Seis estocadas y dos intentos de descabello bastaron para entregar a las mulillas las reses. A pesar de ello no podemos decir que alguno de los seis novillos fuera estoqueado a la perfección.

Los tres matadores cortaron oreja y sin embargo, dos de los astados que fueron arrastrados con ellas no debieron llegar así al desolladero.

Triunfaron los espadas, pero el éxito grande fué para el ganadero pacense don Ignacio Rodríguez Santana, criador de reses bravas, especiales para fenómenos.

ia y del domingo en las Ventas

Seis novillos de Sánchez Fabrés para Pedrosa, Luis Parra y el debutante Alfonso Merino, de Madrid

Dos horas y veinte minutos duró el vulgar festejo.



Pedrosa en un natural

SE llenó la Plaza. No había ningún claro en los tendidos. ¿Por qué? ¿Por simpatía del público a la empresa? ¿Por el sol españolísimo que tostaba a los verdaderos aficionados y no a los numerosos extranjeros que ocupaban por completo las localidades de sombra? ¿Por los atractivos que tenía el cartel? ¿Por todo o por nada de eso? ¡Vaya usted a saber!

EL GANADO

Los seis novillos de Sánchez Fabrés estuvieron bien presentados, con bastante carne en los lomos, pero sin pitones, excepto el quinto, que tenía dos buenos alfileres. Muy flojos de patas todos.

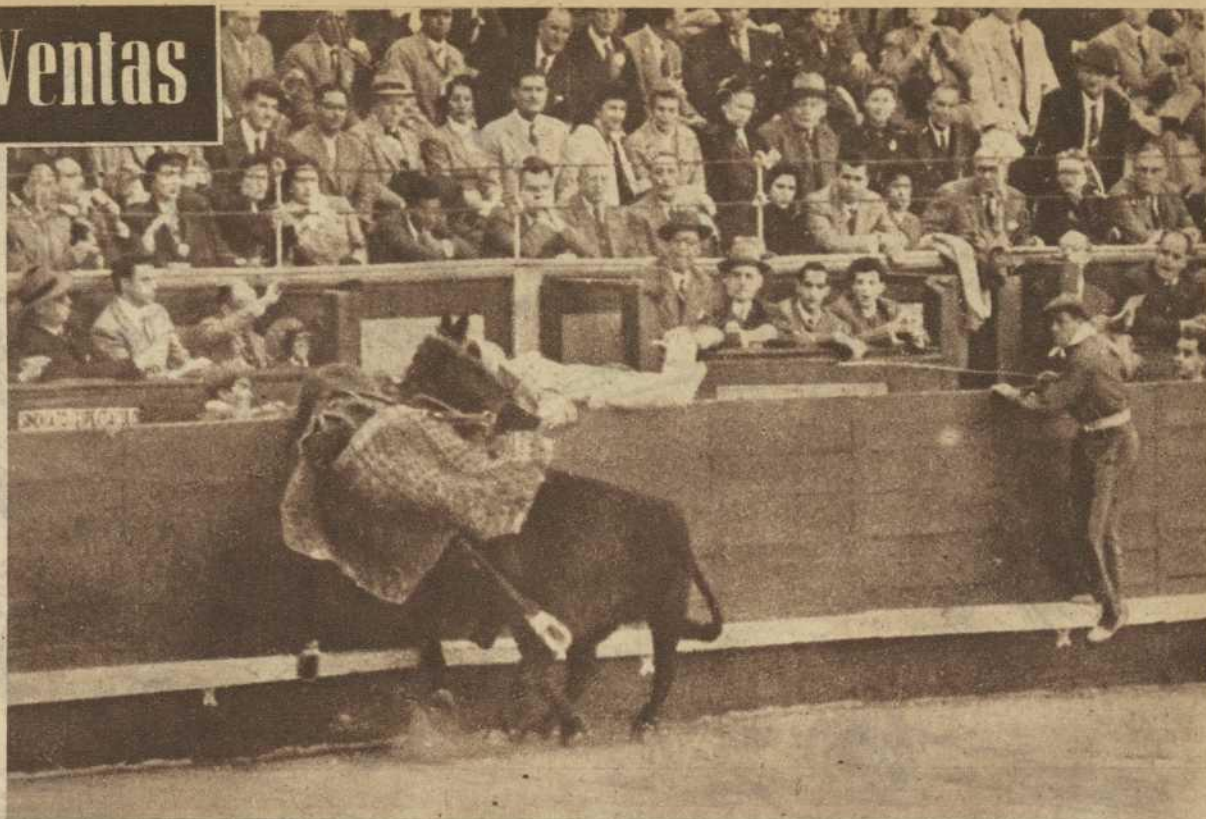
Tomaron veintidós varas entre los seis y derribaron en cinco ocasiones. Embistieron bien a los caballos en general, pero llegaron al último tercio muy apagados, en parte por el castigo que recibieron y en parte por su debilidad.

El primero tomó tres varas y se cayó dos veces. Para la muleta fué un trozo de mazapán. El segundo acudió cuatro veces a los caballos y, por todos los conceptos, resultó bravísimo. Con fuerza, pero sin bravura, el tercero tomó cinco varas y derribó en dos ocasiones: luego embistió sin malicia. Cornigacho y mogón del derecho el cuarto, tomó cuatro varas y derribó en una. El quinto fué el más grande de cabeza y el más flojo de manos: tomó tres varas y se acostó, en todo el sentido de la palabra, en dos ocasiones. Al sexto, bastante grande, le castigó bien «Sevillanito» en tres varas a cambio de una caída espectacular.

En resumen, una novillada sin dificultades, con la que no pudieron los diestros.

PEDROSA

No hizo nada sobresaliente: sólo en un quite por faroles iniciados por la espalda, que dió al segundo novillo llegó a emocionar a los sentimentales espectadores, propensos en exceso al entusiasmo. En su primer novillo, Pedrosa hizo una faena vulgar sobre la izquierda para un pinchazo, una estocada atravesada y el descabello al primer intento. Escuchó palmas y pitos.



¡Al callejón! Más ruido que nueces; luego los novillos resultaron muy blandos

En el cuarto no hizo nada. Tampoco se lució con el estoque y necesitó tres pinchazos y una estocada para terminar con su enemigo. El público le mostró su más expresiva indiferencia.

LUIS PARRA. «PARRITA»

«Parrita» quizá sea uno de los novilleros de la actualidad que con más cualidades cuenta para llegar a matador de toros, por eso mismo creo que no estará satisfecho con la labor que realizó en los dos novillos que le correspondieron. Su primero, el más bravo del encierro llegó muy apagado a la muleta, pero tenía su faena y «Parrita» no supo hacerla. Pases con la derecha y la izquierda, que no gustaron a nadie, para acabar su labor en este

novillo de un pinchazo y una entera de malísima ejecución, por lo que oyó palmas y pitos.

En el quinto, Luis Parra toreó bien, pero despegado, y nadie le tomó en cuenta su faena, porque, además, el novillo se cayó varias veces y lo tuvo que levantar como si de un inválido se tratara. Una estocada pescuecera acabó con el animalito, y «Parrita» se retiró al callejón entre palmas y pitos.

En total nada ganó «Parrita» en esta nueva actuación en Madrid: pero no por eso ha perdido la confianza de los espectadores. ¡Otra vez será!

ALFONSO MERINO

El debutante salió al ruedo decidido a triunfar. Si bien con la muleta estuvo afortunado, con el estoque lo hizo bastante mal y oyó un aviso en cada novillo: gracias a la benevolencia del presidente, que, si hubiese cumplido el reglamento, le habría mandado los dos enemigos al corral.

Con la muleta hizo dos buenas faenas, a base de naturales con la izquierda, con el defecto de no acomodar el movimiento del brazo a la embestida de la res, pero con valor y buena colocación: con la derecha supo adornarse adecuadamente y con el estoque estropeó toda su labor de muletero. En su primero, Merino pinchó siete veces y descabelló al cuarto intento, y en su segundo fué el desastre, necesitó seis pinchazos y veintitrés intentos de descabello para matarlo.

Creo que si entrase más rápidamente a matar conseguiría acabar antes con sus enemigos, y más contando con la gran cantidad de pases que da en una faena. Por ello, como es natural, el novillo llega muy apagado a la suerte suprema y es necesario entrarle con velocidad y decisión. Así no se le escaparán a Merino los posibles éxitos.

SUBALTERNOS

Picó bien «Sevillanito». Los demás varilargueros, mal. Con el capote y las banderillas, «Joselito de la Cal», Duarte y Bernal.

BARICO II



No toreó mal «Parrita», pero le faltó bastante para llegar al triunfo

El envarado Alfonso Merino con buen estilo de muletero, tiene que aprender a matar



A VISTA de TENDIDO



BARNIZA el sol el graderío con su más clara y brillante luz de primavera. ¡Qué gran pintor, con pinceles dorados, para este lienzo que se titula «Tarde en el coso»! Los abejorros del rumor danzan y zumban por los tendidos. Se hacen toda clase de comentarios sobre la novillada del 1 de abril:

—Lo lógico habría sido organizar una gran corrida de toros.

—Es que ustedes no saben lo exigentes que se han vuelto los toreros.

—El público paga los grandes carteles.

—No se trata de eso.

—Pues, ¿de qué entonces?...

—¡Ah!... Pregúnteselo a don Livinio. También el Reglamento acapara gran parte de las conversaciones:

—Aquel sexto, con aquel cuerno...

Corta el «técnicos»:

—Hormigón del derecho.

—Como se diga... Pero, por decoro, deberían haberle devuelto al corral.

—Ya decían los programas que el ganado era de desecho. El Reglamento lo autoriza.

—Y ¿también autoriza el Reglamento que cuando a un bicho se le hayan llevado las mulillas en el arrastre vuelva a salir para dar la vuelta al ruedo?

—Eso es lo mismo que cuando saca la presidencia el pañuelo verde después que el animal está picado.

—Y a veces hasta banderilleado.

—Dejen ustedes en paz lo reglamentario, porque está eso muy desacreditado.

—Pues no debía estarlo.

La afición, incrementada con el aluvión y la ganga de los «turistas» que, folleto en mano, siguen el curso de la lidia, puebla la plaza en la novillada del domingo. Mientras hacen el paseo las cuadrillas, se dan explicaciones sobre la sustitución del ganado. Y siempre surge alguien que rinde culto al



El mismo diestro realizó un quite, con lances afarolados

ritual y que estuvo en el apartado. Se pavonea satisfecho y define a las reses y hace profecías con suficiencia de «conoceros».

Pedrosa nos da el gran susto al salir volteado y por un momento creemos que se va a clavar el estoque más que las astas.

Las verónicas perfectas nos devuelven el gusto y el sabor del buen toreo de capa. El lance templado, como las cuerdas de una guitarra, tiene esa musical armonía que da a la Fiesta su mayor encanto. Contra el empleo de las fórmulas y de las recetas, y esa falta de coraje y de interés de algunos diestros que siempre que pueden, y con el pretexto de que el bicho se va, «se saltan» el obligado saludo de las verónicas y se limitan a cumplir en los quites —cuando los hacen—, está esa otra actitud de los que vuelven a reintegrar al capote toda su misión, su arte y su importancia. La verónica y la media son la espuma y la flor de la torería, el rizo de la gracia, el tirabuzón del aire, la curva parabólica del arte de lidiar reses bravas.

Hay toreros a los que el público desea contarles el tiempo para que se les aplique inexorablemente el cronómetro

Alguno de los novillos tuvo gran poder y nervio, y derribó con gran estrépito

En su primer novillo, Pedrosa sufrió una aparatosa cogida; todos acudieron al quite, y finalmente el novillo también cayó a tierra, junto con su matador

Tarde en el coso.—Comentarios en el graderío.—El Reglamento y otras cosas.—Cambio de ganado.—Pedrosa y el susto.—Las verónicas de «Parrita».—Merino y los avisos.—Explicación para extranjeros

y escuchen la severa admonición del aviso. Con otros no pasa eso. Los espectadores lamentan que tengan tan poca fortuna con el acero porque la espada no es el epílogo obligado de una mala faena, sino un tercer acto que desluce los dos anteriores. Y, sin embargo, ¡qué sensación de tedio, de fastidio y, en definitiva, de desconsuelo produce ese sonido triste del clarín y los timbales que anuncia: «¡Date prisa, muchacho!»

Los extranjeros preguntan: «¿Por qué le pincha tantas veces?» Y el guasón de turno responde: «Es que se está ensayando, pero a la próxima ya lo habrá aprendido y lo hará mejor.»

Si no fuera por esos y otros detalles semejantes, cuando la hora de la verdad se transforma en la hora del aburrimento, las novilladitas que nos sirven se harían insoportables. Pero el público responde siempre.

ALFREDO MARQUERIE



COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



La novillada del domingo en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Rodríguez Arce para Pita, Aguado y la presentación de «Paquiro»

Antonio Aguado, Francisco Rodríguez, «Paquiro», y Paco Pita antes de hacer el paseo

Una oreja para «Paquiro»

QUE grande es Madrid! El domingo pasado hubo público para todo: fútbol, toros, cines..., todo lleno; casi, casi, se llenó la Plaza de Vista Alegre, a pesar de que el cartel era una verdadera incógnita, y es que aquello de ¡adiós, Madrid, que te quedas sin gentel pasó a la historia de las viejas crónicas zarzueleras.

EL GANADO

Bien presentados todos los novillos, con buenos pitones, pero sin dificultades para los diestros de a pie; las que surgieron a lo largo de la lidia tuvieron su origen en la inexperiencia de los matadores. Con el primero y el segundo, ninguno de sus correspondientes espadas supieron qué hacer; los demás, excelentes. Bravísimo el último.



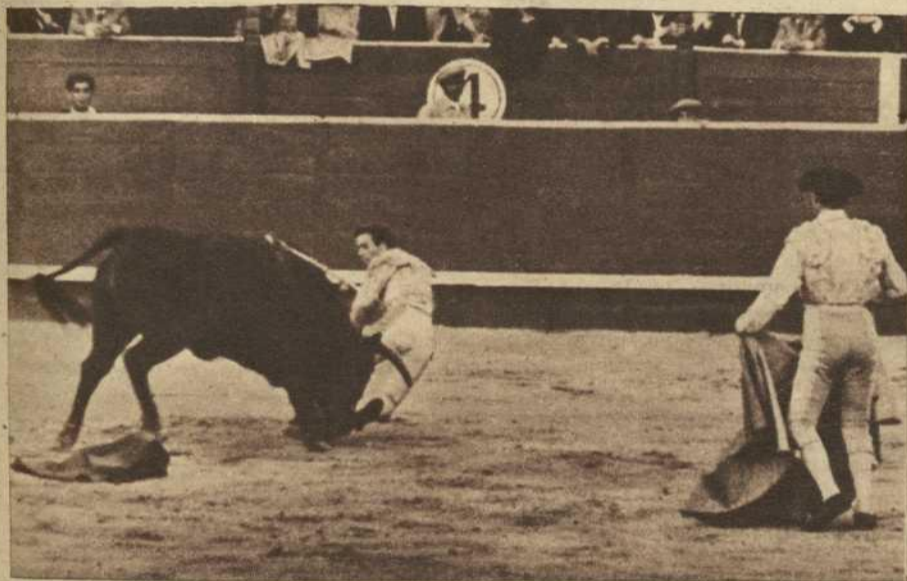
Paco Pita fué cogido así. Pues no pasó nada, caballeros, absolutamente nada.

el quinto por alargar la faena, y «a su aire» dió la vuelta al ruedo. Allí él.

FRANCISCO RODRIGUEZ, «PAQUIRO»

El debutante «Paquiro» fué el triunfador. Le salieron bien las cosas, dió la vuelta al ruedo en uno, cortó la oreja en el bravísimo sexto novillo y salió de la Plaza a hombros de unos cuantos muchachos. ¿De su toreo? Muy a la moderna; pases por alto, pedresinas, más pases por alto, más pedresinas, y en medio, algún natural que salía mejor o peor. En fin, música, entusiasmo y... una novillada más.

B. B. R.



Y «Paquiro» fué arrollado así y, por fortuna, tampoco ocurrió nada



Y un espontáneo ensayó este bonito número, también sin consecuencias

Fino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE

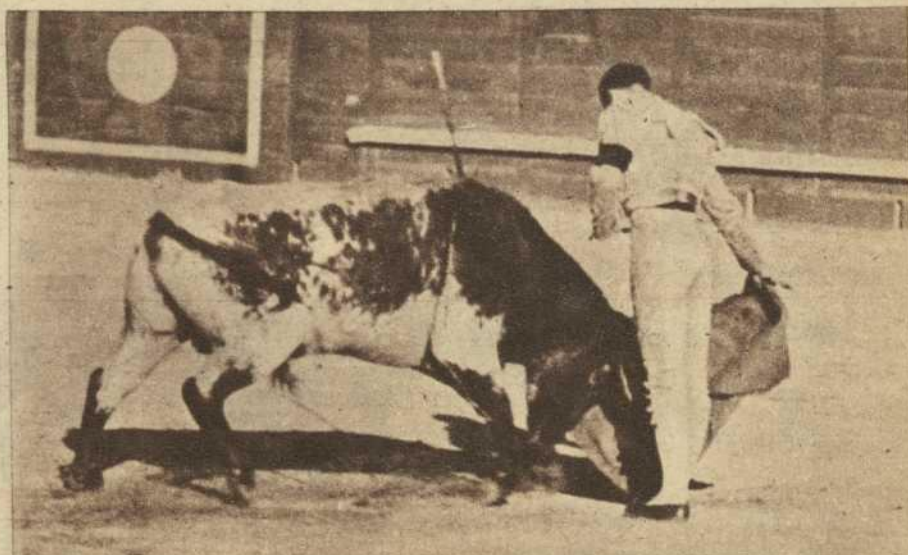
DE LA RIVA

PAQUITO PITA

En su primero estuvo completamente desafortunado, y si bien en su segundo dió la vuelta al ruedo, fué más por su propia voluntad que al amparo de los aplausos del público, y es que con dejarse coger por los astados no hay suficiente para ser torero. Por ahí se empieza. Lo que hace falta es que Pita progrese en conocimientos técnicos imprescindibles.

ANTONIO AGUADO

Poco más o menos, a Aguado se le puede hacer la misma observación que a Pita. Mucho valor, pero una ignorancia absoluta. No todo ha de ser toreo por la espalda en posturas inverosímiles. Lo verdaderamente difícil es templar, correr la mano..., saber torear. Aguado escuchó un aviso en



Antonio Aguado haciendo la estatua en un muletazo con la derecha (Fotos Cervera)

* La semana taurina

EL DIA 30 DE MARZO TOREARON NOVILLOS DE GARRIDO LARRUBIA LOS DIESTROS RAFAEL MARISCAL, JUAN ANTONIO ROMERO Y MANUEL CAMACHO

EL DIA 1 DE ABRIL, PACO CORPAS, JOAQUIN BERNADO Y VICENTE BLAU, "EL TINO", SE LAS ENTENDIERON CON SEIS RESES DEL CONDE DE RUISEÑADA

EL DOMINGO DIA 3 DE ABRIL, "EL TURIA", "CURRO PUYA" Y MANUEL CAMACHO LIDIARON SEIS NOVILLOS DE SALVADOR GUARDIOLA

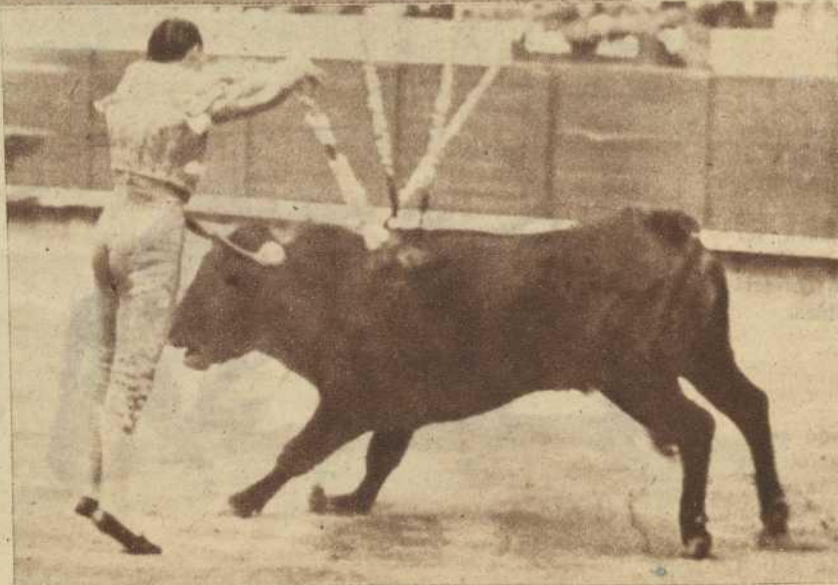


Rafael Mariscal sufrió una aparatosa cogida que no tuvo consecuencias

Un pase de pecho de Juan Antonio Romero al segundo novillo



Camacho, de Albacete, en un pase de pecho al novillo de su presentación



Paco Corpas banderilleando al novillo del que cortó dos orejas y rabo

EN honor de los viajeros del transatlántico norteamericano «Independence», y con asistencia de parte de la dotación del barco canadiense «Quebec», se celebró el día 30 de marzo, en la Monumental, una novillada en la que Rafael Mariscal, Juan Antonio Romero y Manuel Camacho —nuevo en Barcelona— estoquearon seis astados de don Julio Garrido Larrubia, reses que dieron excelente resultado en general y se prestaron a que les «hicieran cosas».

Las hizo Mariscal, que bulló mucho y dió el rendimiento apetecido, pues realizó dos artísticas faenas, amenizadas por la música, y despachó a sus enemigos de sendas estocadas. Si al dar muerte al primero hubo petición de oreja y vuelta al ruedo, al tumbar al cuarto le concedieron dicho apéndice y le ovacionaron hasta hacerle dar dos vueltas.

Gustó Juan Antonio Romero en lo que hizo con el segundo de la tarde, al que intentó dar con el capote un cambio de rodillas, que no logró por quedársele el bicho, del que hubo de librarse lanzándole dicho engaño a la cara. Banderilleó a sus dos toros con aplauso; le jalearon su primera faena, en la que hubo más pases de rodillas que de pie, y puso remate a ella con media tendenciosa y una tendida. Hubo petición y vuelta al ruedo. Y al quinto, después de otra faena

valiente, lo pasaportó con un pinchazo y media buena, por todo lo cual volvió a escuchar aplausos.

Manuel Camacho, de Albacete, produjo buen efecto, pues le vimos manejar la capa y la muleta parado y con buen estilo, o sea corriendo la mano con suavidad y mandando con desahogo. Matando no estuvo tan bien, pero le ovacionaron al terminar sus dos faenas.

El día del aniversario de la Victoria fueron Paco Corpas, Joaquín Bernadó y Vicente Blau, «el Tino», los encargados de dar pasaporte a seis astados del conde de Ruiseñada, y también quedamos satisfechos del juego de tales novillos, pues los tres primeros, sobre todo, fueron superiores.

En el que abrió plaza, Paco Corpas, con capa, banderillas, muleta y estoque redondeó cuanto hizo, entre cálidas ovaciones, y al morir el bicho de una gran estocada, fué premiado el autor de todo aquello con las dos orejas y el rabo. También con el cuarto logró un éxito toreando de capa y banderilleando; pero como tal enemigo se le quedara al final, no pudo repetir la faena anterior; infringió cinco sangrías y acabó con un descabello.

Joaquín Bernadó escribió una página primorosa al jugar los engaños con el segundo de la tarde; su faena de muleta, sobre todo, tuvo gran realce. Fué una lástima que no tuviera digno remate con el acero, pues anotamos dos pinchazos y una estocada antes del descabello. No repitió dicha labor con el quinto, de embestida corta y no siempre limpia, como tampoco presidió el acierto en el manejo de la espada.

en BARCELONA



Un natural de Bernadó durante la faena que hizo a su primero

Y en cuanto al «Tino», diestro de Alicante que hizo su presentación, si es verdad que se mostró valiente en todo momento, pudo advertirse que se halla todavía algo verde. Con lo que mejor estuvo fué con el capote. Manejó la muleta con manifiesta inseguridad, aunque hay que convenir en que el último bicho tuvo alguna cáscara. Con el estoque estuvo, al menos, breve, y dió la vuelta después de matar al tercero.

...

En la tercera novillada de la semana actuaron «El Turia», «Curro Puya» y Manuel Camacho, y se lidiaron seis novillos-toros de don Salvador Guardiola, reses que dieron notable juego y dejaron satisfechos a los espectadores.

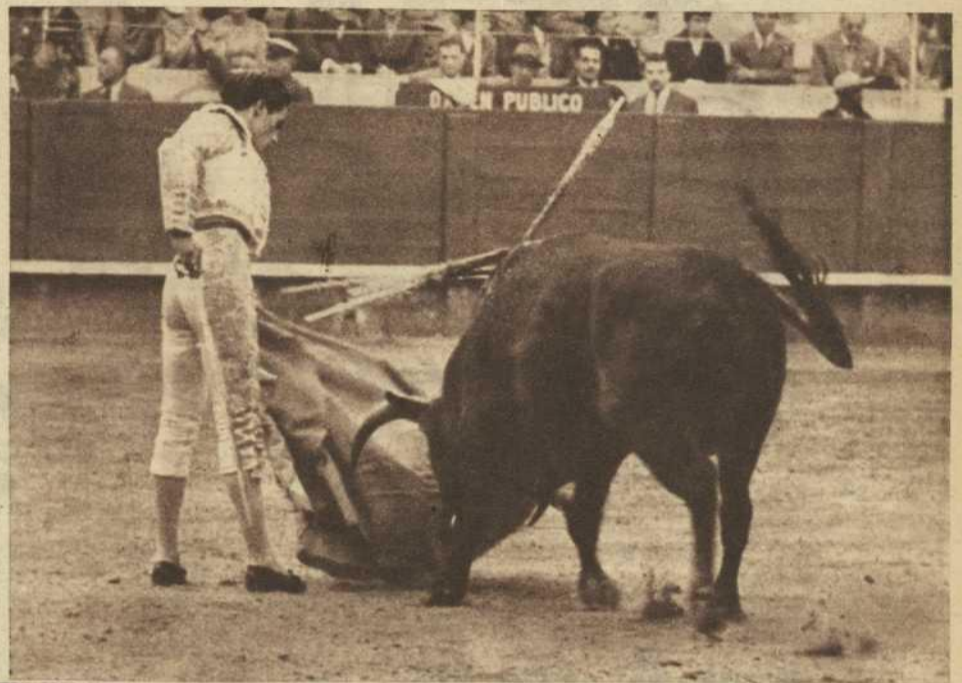
«El Turia», que se portó muy bien

con el primero y dió la vuelta al ruedo, mejoró su labor con el cuarto, que resultó variada, y fué jaleada desde el principio al final, sobre todo al dar algunos pases con ambas rodillas en tierra. Una estocada defectuosa, media delantera y un descabello rindieron al bravo y noble «Financito», y «El Turia» volvió a dar la vuelta al anillo entre una gran ovación.

«Curro Puya» lanceó de capa y pasó de muleta al segundo de la tarde con el arte privativo de la familia. Y con el garbo y el salero heredado de sus mayores. Después de agarrar media perpendicular fué arrollado y se hirió con el estoque; siguió su labor cojeando, y recetó media tendida, que bastó. Fué ovacionado al dar la vuelta al redondel y pasó a la enfermería, donde le



«El Tino» echándose el capote a la espalda en un quite



Un muletazo de «Curro Puya» antes de ser cogido por su primero



Un natural de «El Turia» al cuarto novillo de los lidiados el domingo

*

Un muletazo de rodillas de Camacho a su primer novillo el día 3
(Fotos Valls)

rarle, cuando estaba tendido en el suelo, sin hacer por él.

Tarde verdaderamente primaveral y muy buena entrada. Picaron muy bien Bernabé y «Andarin».

DON VENTURA

curaron una herida incisa en el dorso del pie izquierdo. Salió para enténderselas con el quinto, al que trasteó con brevedad, al ver que era tardo en la embestida, y con una estocada delanterilla y un descabello a la primera resolvió el expediente.

Manuel Camacho no confirmó la buena impresión que produjo en la novillada del día 30 de marzo, acaso porque los dos enemigos que le correspondieron llegaron a sus manos con embestida bastante corta. Algunos pases buenos le vimos con la mano derecha; pero no vió lograda ninguna de sus dos faenas ni tuvo fortuna al estoquear. En su primero fué arrollado, y el toro se contentó con mi-

Lea usted todos los martes

MARCA

La mejor revista de los deportes editada en huecograbado

Palacio de la Música - MADRID - Cine Kursaal - BARCELONA

20th CENTURY FOX

SINUHE, EL EGIPCIO

Producción: DARRYL F. ZANUCK Dirección: MICHAEL CURTIZ

EDMUND PURDOM JEAN SIMMONS
 VICTOR MATURE GENE TIERNEY
 MICHAEL WILDING BELLE DARVI
 PETER USTINOV

CINEMASCOPE
 COLOR POR DE LUXE

Autorizada para mayores de 16 años

CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

Real Cinema - MADRID - Cine Férmina - BARCELONA

20th CENTURY FOX

DECISION A MEDIANOCHE

Productor y Director: NUNALLY JOHNSON

GREGORY PECK
 BRODERICK CRAWFORD
 ANITA BJORK
 RITA GAM

La gloriosa historia del Coronel Steve Van Dyke del Servicio Americano de contraespionaje

Autorizada para todos los públicos

CINEMASCOPE
 Color por Technicolor

CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

RETENGAN ESTOS TITULOS

DUELO EN EL FONDO DEL MAR
 ROBERT WAGNER • TERRY MOORE
 GILBERT ROLAND
 Director: Robert D. Webb
 Color por Technicolor

20th CENTURY FOX

DESIREE (DESEADA)
 MARLON BRANDO • JEAN SIMMONS
 MERLE OBERON • MICHAEL RENNIE
 Director: Henry Koster
 Color por De Luxe

DOS GRANDES FILMS EN CINEMASCOPE, CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

Cine Albeniz - MADRID

20th CENTURY FOX

LANZA ROTA

Un hogar sobre el cual parecía pesar una maldición divina

SPENCER TRACY
 JEAN PETERS • ROBERT WAGNER • RICHARD WIDMARK
 LARRY JURADO
 DIRECTOR: Edward Dmytryk

CINEMASCOPE
 Color por De Luxe
 CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

Autorizada para mayores de 16 años

Cine Gran Via - MADRID

20th CENTURY FOX

EL JARDIN DEL DIABLO

GARY COOPER • SUSAN HAYWARD • RICHARD WIDMARK

HUGH MARLOWE • CAMERON MITCHELL
 RITA MORENO • VICTOR MANUEL MENDOZA

HENRY HATHAWAY

La codicia unió el ojo y las seducciones de una mujer tentadora, sembraron la locura entre aquellos aventureros

CINEMASCOPE
 Color por Technicolor
 CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

Autorizada para mayores de 16 años

El domingo inauguración oficial de la temporada

Avance del programa a través de un interrogatorio con D. Livinio Stuick

«Nuestro ideal sería poder rebajar los precios de las localidades»



COMO cumple a la tradición tauró-
-nau' 'asca, 'maur gauración oficial de la temporada; este
ño con el aperitivo de una novillada
el Sábado de Gloria.

Don Livinio Stuick, en su despacho de la calle de la Victoria, en plena actividad: telefonazos, mucha correspondencia, visitas de apoderados, de ganaderos y demás elementos que pululan por entre los bastidores de la Fiesta.

—Amigo Livinio, aquí vengo por el programa de la temporada.

—¿Lo que faltaba!

—Vamos a ver: El domingo, toros de Ignacio Sánchez y Sánchez para «Calerito», Montero y Victoriano Posada. El día 17, toros de Molero; el 24, novillada para la presentación de Chacarte, con Juanito Gálvez. El 1 de mayo, la corrida de Gandarias; el 8, novillada... y la Feria de San Isidro.

—¿Corridas?

—Nueve.

—¿Toros?

—De Salamanca: Antonio Pérez, Alipio, Eusebia Galache de Cobaleda, Jesús Sánchez de Cobaleda y Juan Cobaleda.

—¿Muchos Cobaledas!

—Muchos.

—¿De Andalucía?

—Bohórquez, Tassara y Carlos Núñez. Y la de Samuel Flores, de Albacete.

—¿Toreros?

—Contratados en firme hoy, «Chicuelo II», Aparicio, Antonio Ordóñez, «Pedrés», Antonio Bienvenida y Antonio Vázquez.

—¿Más toreros probables?

—Estamos en conversaciones con «Jumillano», «Antofiete», Pepe Ordóñez... y algún otro. Y pendientes de la llegada de Girón, con el que, en principio, estamos de acuerdo, pero es necesario que culminen las gestiones personalmente.

—¿Número de corridas a torear por los diestros mencionados?

—Los más, a tres; otros, a dos, y los restantes, a una.

—¿Puntualizamos?



Don Livinio Stuick, visto por Córdoba

El señor Stuick en su despacho

—Aún no se puede.

—¿Sigue costando tanto trabajo la organización de la Feria de San Isidro?

—Afortunadamente no tanto como en años anteriores, porque cada temporada les interesa más a los toreros figurar en esta ya acreditada Semana Grande.

—¿Dan alguna novillada?

—No.

—¿Entonces seguimos sin ver a «Chamaco» en Madrid?

—Con esto de la cogida se ha dejado para más adelante su presentación.

—¿Pero se presentará algún día?

—Eso esperamos.

—Oiga usted, ¿y por qué no figura

en la lista de ganaderías la de Pablo Romero, que era tradicional esta divisa en las Ventas?

—Pablo Romero no vuelve a Madrid. Hemos tratado de que no faltase, pero por aquello de los pitones, hasta que no se le de una satisfacción pública ha decidido no enviar más toros a esta Plaza.

—¿Qué les resulta más difícil, llegar a un acuerdo con los toreros en lo relativo al dinero o a los toros que vayan a matar?

—Los toros. Hay corridas que las quieren torear todos, y, claro, eso no es posible.

—¿Están más baratos este año los toreros?

—Los que más interesan siempre tienen tendencia al alza, y la empresa pone todo su empeño en sujetarlos.

—¿Y los toros?

—Se han sostenido los precios al nivel del pasado año.

—¿Y las localidades?

—Nuestro ideal sería poder rebajar los precios; pero con mantenerlos en relación al año pasado creo que nos podemos dar por satisfechos.

—¿Cuántas Plazas llevan ustedes?

—Cuatro: Bilbao, San Sebastián, Gijón y Madrid.

—¿Cuántas corridas en las Plazas de provincias?

—Alrededor de catorce.

—¿Cuántos toros tienen comprados para la temporada en general?

—En la finca de la empresa tenemos cincuenta cabezas, y en las respectivas ganaderías, treinta y una corridas.

—¿Siguen recibiendo muchas recomendaciones para debutantes?

—Como siempre.

—¿Cuándo más, al principio o al final de la temporada?

—Al final más.

—¿Por qué?

—Pues porque al principio los modestos confían en sus apoderados; pero como ven que trancurre la temporada y no hacen el pasello en Madrid, entonces es cuando molestan a todas sus amistades, a las amistades de sus amistades, a los parientes de las amistades de sus amistades y a quien sea.

—¿Atienden?

—Es muy difícil atenderlos.

—¿Y recomendaciones para toreros ya con cierto nombrecito?

—Igual.

—¿Ustedes han buscado recomendaciones para conseguir el contrato de algún torero?

—La recomendación del apoderado, y ya es bastante.

—Le dejo, Livinio.

—Como usted quiera...

—Y usted.

SANTIAGO CORDOBA

THE NATIONAL SPANISH FIESTA

or

The Art of bullfighting by S. W. Tapia Robson

Un interesantísimo libro de un inglés depurado con 150 páginas, 140 fotografías seleccionadas en fino huecograbado y 10 láminas carteleras a todo color. Encuadernación de lujo. Precio: 100 pesetas.

PEDIDOS A:

F. VELASCO GIL

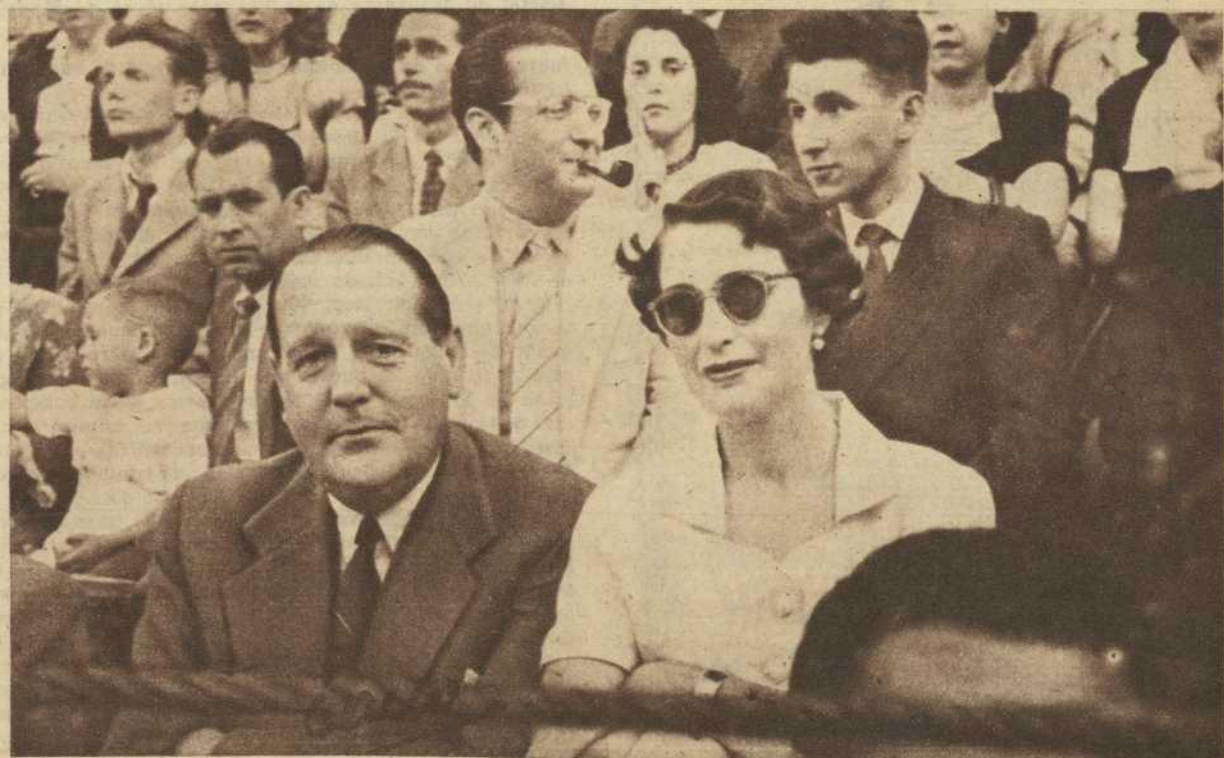
Fernán González, 20 - Madrid

A LA AFICIÓN TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID



Don Livinio espectador en contrabarrera

POR todo ello se ha dicho por aquí, como rumor, que el *Torerito* viene impuesto por exigencias de *Lagartijo*. Si la exigencia ha existido, creo que la empresa debió rechazarla por inadmisibles, y si por ello se negaba *Lagartijo* a torear en julio, dejar sin vacilación alguna y bonitamente fuera de toda combinación a Rafael I de Córdoba y a su contera el *Torerito*.

Después de todo, *Lagartijo*, mal que le pese, ha pasado ya a ser una figura decorativa en el toreo, y no había de notarse mucho su ausencia del circo valenciano en las corridas de feria.

Preciso es que las empresas se coloquen en este terreno para acabar de una vez con las imposiciones de los diestros que se van y no dar paso a que las formulen los que vienen. De lo contrario, aquéllas no podrán nunca evadirse de presentar matadores que no sean del agrado de los públicos.

A los muertos debe dárseles sepultura. ¡Paz a los muertos!—*Teorias*.»

El escrito del revistero valenciano hizo el efecto de un terremoto. No se habló de otra cosa en toda España durante unas semanas. La soberbia del diestro cordobés se puso al rojo vivo, sus incondicionales avivaron el fuego, y alguno de los escritores de la casa contestó a *Teorias* en carta firmada por Molina, que dice así:

«Señor director de *El Toreo*.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Ha llegado a mi poder un número del periódico de su dirección, correspondiente al 9 del actual, en el que se publica una carta firmada por un señor *Teorias*, pseudónimo adoptado, sin duda alguna, para ocultar la falta de práctica de su autor, en cuya carta se hacen ciertas afirmaciones que, por afectarme personalmente, me colocan en la necesidad de acudir a la prensa por vez primera para decir en las columnas de un periódico lo que diría a ese señor *Teorias* cara a cara, como acostumbro hacerlo, si no ocultara su verdadero nombre bajo un pseudónimo.

Cúmpleme hacer constar, para que lo sepa todo el que lea esta carta, que es la vez primera que como matador de toros recorro a la prensa, y si hoy lo hago, no es por seguir la moda introducida por ciertos toreros y por sus allegados de conquistar en las columnas de un periódico las simpatías y aplausos que deben ganarse y obtenerse en el terreno de la verdad, en la Plaza, ante toros de respeto y de acreditadas ganaderías, sino para desmentir esas especies gratuitas que ha tenido a bien verter en su carta el señor *Teorias*, afirmaciones que dejaría pasar o despreciaría si no envolverían para mí acusaciones que mi dignidad no permite dejar en pie.

Jamás he impuesto a las empresas de toros que me han contratado o me han querido contratar para torear en sus Plazas toreros ni ganaderos. He toreado siempre con los matadores que cada empresa ha tenido a bien contratar, y en cuanto a los toros, jamás he puesto por condición que sean de esta o de la otra ganadería, sino que he toreado los que a los empresarios les ha convenido echar. El imponer que los toros sean de cierta edad y de determinadas ganaderías he oído decir, no lo he visto, que se hace por algunos matadores o por sus apoderados; pero yo jamás lo he hecho ni lo hago.

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA

EL DOMINGO 26 DE MAYO DE 1893

REPUESTA DEL CIELO ESPAÑA

Rafael Molina, Lagartijo

RAFAEL MOLINA, LAGARTIJO

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Cartel de despedida de la Plaza de Toros de Valencia



Las grandes figuras del toreo

RAFAEL MOLINA, LAGARTIJO

Estudio biográfico del famoso espada cordobés

He toreado en todas las Plazas de España, y reto al señor *Teorias* a que me cite un solo empresario al cual haya yo puesto por condición que he de torear con ciertos espadas o toros de poca edad o de cierta ganadería; y respecto al de Valencia, no solamente no le he recomendado al *Torerito*, sino que ni siquiera he sabido que se pensaba en él para torear en Valencia hasta después de ultimado mi contrato. Puede el señor *Teorias*, y quien haya dado crédito a su falsa aserción, comprobar cuanto digo con el testimonio de la empresa misma de Valencia.

Dice el señor *Teorias* que me voy, que doy mi ejemplo a los que vienen, que soy una figura decorativa del toreo y que se me debe dar sepultura y desearme paz en la tumba, con otras frases tan faltas de sentido taurino, por no decir de otra clase, como sobradas de despecho, a las cuales contestaré que si el señor *Teorias* tiene un torero de su devoción —que sí debe tenerle—, diga quién es, y sea cual

había dado *media lagartijera* al escritor valenciano, que —según ellos— era de los incondicionales de otro espada, y éste no podía ser otro que *Guerrita*.

Pero quien esta vez recibió la *media lagartijera* en todo lo alto fué el propio inventor de la misma, Rafael Molina, *Lagartijo*, a quien *Teorias* respondió con otra carta, tan hábil y contundente, que hizo enmudecer al torero. Véamosla.

«¡Bravo! ¡Bravísimo, señor Rafael! Así lo quiero yo, yo, *Teorias*, lagartijista acérrimo desde hace veintitantos años que vengo presenciando corridas y diez o doce reseñándolas en los periódicos.

¡Yo, que recordando sus desastres en dos quintos toros en la plaza de Valencia, allá por el mes de mayo de 1887, suponía extinguidos todos esos bríos que nos demuestra ahora!...

Me regocija ese arranque y me felicito de que por medio de mi carta consigan los aficionados valencianos poder apreciar lo que aún puede y vale *Rafael I de Córdoba* en la próxima corrida de mayo o en las siguientes de julio, sin que para ello tenga yo que presentar al matador de mi devoción.

Ello no obstante, si Rafael se empeña en sostener el reto, yo lo acepto y recojo el guante por él arrojado, confesando paladinamente que tengo un matador de mi devoción, y al confesar cuál es, abrigo la seguridad de que es el único con quien no puede competir el afamado maestro cordobés.

El matador de mi devoción es... ni más ni menos, el propio Rafael Molina, *Lagartijo*, pero no el actual, sino otro *Lagartijo* que desapareció de los circos taurinos hace catorce o dieciséis años y que no se le ha visto más.

Presénteme el maestro cordobés ese otro Rafael a que me refiero y que hizo nacer en mí esta devoción pecadora, y acepte con él esa competencia a que no se le ha visto más.

¡Ya ve Rafael Molina si es morrocotudo el matador de mi devoción! ¿Aceptará a la competencia con él? ¡Imposible!

¿Nos presentará el maestro cordobés ese *Lagartijo* de otros tiempos en las próximas corridas de mayo y julio?

Tiene la palabra para responder a esta pregunta el laureado califa de Córdoba, *José Aparici*, «*Teorias*».

Ni que decir tiene que *Lagartijo* no contestó a *Teorias*, que se acreditó de hábil escritor, pero los que no enmudecieron fueron sus incondicionales de la prensa, que, despechados, arremetieron contra *Guerrita*, y con nada selecto lenguaje a veces, le dedicaron los más finos *piropos*, desde titiritero hasta sinvergüenza.

Rafael Guerra, dando una vez más pruebas de sensatez, no hizo el menor caso de la inicua campaña, sin que por esto dejase de sentirla y lamentarla con toda su alma; prefirió seguir su camino trabajando a conciencia en el ruedo, como lo venía haciendo desde su alternativa, sin provocar competencia alguna, pese a la seguridad de su triunfo.

Lo que no podía exigirse a diestro alguno, y con menos razón a éste, es que adoptase pasiva actitud al ser retado en la arena; no obstante, procuraba cumplir con su deber, sin dar motivo a enojo del que había sido su maestro cuando con éste alternaba en las Plazas.

Rafael Molina toreó en Valencia después de la famosa polémica con *Teorias*. El hombre fué decidido a cumplir como bueno, y lo consiguió, quedando bien, en general, en la lidia y muerte de cinco toros, pues el *Torerito* resultó cogido y sólo uno pudo estoquear. Los valencianos ovacionaron al califa cordobés; no obstante, apreciaron los inteligentes que *Teorias* estaba en lo cierto: *Lagartijo* no era el mismo de los años 1877 a 1880.

Los entusiasmos, el arrojo y, sobre todo, las facultades de los años mozos eran agua pasada; esto lo comprendían sus más íntimos admiradores, aunque por evitar malos ratos al maestro aparentasen ignorarlo.

Guerrita, aunque dolido por la animadversión de la prensa hacia a Rafael Molina y por este mismo, se propuso evitar todo motivo de disgusto cuando con el maestro toreade, y a más de abstenerse de realizar aquellas faenas suyas, electrificadoras de multitudes, dió pruebas de humildad, como le ocurrió en Jerez, al estoquear el toro *Hormiguero*, de don Juan Vázquez.

Plaza de Toros de Madrid

GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA

EL JUEVES 1 DE JUNIO DE 1893

RAFAEL MOLINA, LAGARTIJO

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

FUNCIÓN	1 ^a	2 ^a	3 ^a	4 ^a	5 ^a	6 ^a	7 ^a	8 ^a	9 ^a	10 ^a
Planchales	10	8	6	4	3	2	1	0,50	0,25	0,10
Palcos	15	12	10	8	6	4	3	2	1	0,50
Planchales	10	8	6	4	3	2	1	0,50	0,25	0,10
Palcos	15	12	10	8	6	4	3	2	1	0,50

Cartel de despedida de la Plaza de Toros de Madrid

Cartel de despedida de la Plaza de toros de Madrid

fuere, acepte en su nombre este reto que le hace una figura decorativa.

Rafael Molina no tiene inconveniente en torear con el matador de la devoción del señor *Teorias* una o varias corridas de toros de respeto, de cinco o seis años cada uno, procedentes de una de las seis mejores ganaderías de España o de cualquiera de ellas, cuyos toros serán sorteados al hacer el encierro con el fin de que ninguno de los dos matadores se queje de que le han echado los mejores o peores toros.

Creo, señor director, que ésta es la mejor contestación que una persona de dignidad puede dar a quien desea que me enierren, tal vez para dejar a otro el lugar y el puesto que la afición me ha asignado en el toreo. Si el señor *Teorias* tiene conciencia de lo que ha dicho, sepa que no admito otra discusión sobre este punto que encerrarme en una Plaza de toros con su matador en las condiciones expresadas.

Dispense usted, señor director, que me haya permitido molestarle, impidiéndole tal vez atender a la publicación de otras cosas de mayor interés. Con este motivo, y dándole anticipadas gracias, se ofrece suyo affmo. s. s., q. b. s. m., *Rafael Molina*, «*Lagartijo*». Córdoba y febrero 11 de 1891.»

La difusa misiva del gran lidiador cordobés apareció publicada inmediatamente en *El Toreo*, del que la copiaron, íntegra o extractada, gran número de periódicos, afirmando los admiradores que el espada

Con una magnífica faena de muleta preparó Guerrita el toro, y antes de entrar a matar preguntó a Lagartijo:

—Rafael, ¿estoy bien aquí para arrancar?

—Sí—contestó Molina.

Entonces Guerra entró decidido, y el toro rodó de la estocada. La consulta—más diplomática que necesaria—satisfizo al maestro; lo que no sabemos es si Lagartijo se daría cuenta de que el muchacho sabía sobradamente lo que por humildad preguntaba.

Para el día de San Fernando, 30 de mayo, se anunció en Aranjuez la tradicional corrida, y este año fué organizada con seis toros de Veragua, y Lagartijo, de único matador. Todo el Madrid lagartijista acudió a la Plaza, en la que el diestro fué recibido con aclamaciones y gritos entusiastas. Fatal principio tuvo la corrida, pues el primer toro, *Lumbrero* (castaño), derribó al antiguo picador Manuel Calderón, con tan mala fortuna, que del golpe recibido murió horas después de la corrida. La única faena digna de gran encomio fué la realizada por Rafael con el toro *Sotana*, lidiado en quinto lugar; en cambio, estuvo hecho un mal novillero con el último, *Lunares*, que había cogido y herido gravemente al matador de novillos Francisco Bonal, que presenciaba la corrida y pidió permiso para estoquear el toro, siéndole concedido.

En la corrida de Beneficencia madrileña del 14 de junio, cumplió en su primer toro, *Zurdo*, de Veragua, y fué silbado en su segundo, *Borriquero*, de Miura. Guerrita estuvo admirable en el toro *Carpintero*, al que recibió y luego entró a volapié. Se le regatearon las palmas.

Una partida de incondicionales del maestro, decididos a que su ídolo triunfase esta temporada de prueba, acordaron seguirle a todas aquellas Plazas donde torease con Guerrita y preparar así, en la calle y en el graderío, el terreno en su favor, iniciando la campaña en Barcelona el 19 de julio, donde habían de luchar con reses de Miura, tan temidas en todo tiempo.

La suerte acompañó a Lagartijo; sus toros salieron muy manejables; los mató con medias estocadas—de aquellas suyas, con las que evitaba llegar con la mano al pelo—y varios pinchazos; el público le aplaudió con entusiasmo no sólo aquellas faenas, sino hasta la gracia—estilo Cúchares—de banderillar en el trasero al toro sexto. A Guerrita le tocaron los peores toros y los mató con arte y valentía, haciéndose aplaudir.

Los individuos que formaban la *claque* de Rafael I se trasladaron a Valencia para presenciar las corridas de feria. Allí se reunieron con buen número de madrileños afectos al espada, y de tal modo, con tal denuedo trabajaron parte de la prensa y afición, que la victoria del veterano sobre el novel cordobés era ya golpe cantado. Llegó el momento de quitar moños al osado jovenzuelo. Salió Regatero, primer veragüño de los dispuestos para el combate; ganó Guerrita la pelea en quites; pretendió Lagartijo sacarse la es-

Valencia.—«Lagartijo» en su corrida de despedida (28 de mayo de 1893)

pina en el trance final, se creyó con veinte años menos y al pinchar en hueso perdió el equilibrio, cayendo de espaldas, y sufrió en un derrote un rasguño sobre la tetilla izquierda. Sus peones Juan Molina, el Ostión y Manuel Antolín se arrojaron como lobos a la cabeza y cola del animal y lo sujetaron, en tanto que el espada se reponía un poco y entraba otras tres veces a matar, pasando luego a la enfermería, donde se vió que la pequeña herida no tenía importancia alguna y podía seguir trabajando, sin que sus faenas en los toros restantes mereciesen otro calificativo que aprobado.

Guerrita, molesto por las alharacas de sus enemigos, que en calles, cafés y periódicos profetizaban su derrota, salió decidido a evitarla, y por esto la evitó sin esfuerzo alguno en los quites del toro primero; pero al ver la cogida de Molina desistió de llevar adelante la competencia, temeroso de que pudiera ocurrir al maestro una desgracia... Con todo, el conjunto de su labor fué de extraordinaria valía; intentó recibir, y en esta suerte dió dos pinchazos de admirable ejecución, muriendo sus tres toros de sendos volapiés de inmejorable factura.

Y aquí viene lo bueno. La *claque* del maestro dió



ted que después de este desaire, que me dejó corriendo de vergüenza delante de los que oyeron mi pregunta, iba yo a ir a su casa? No me atreví; sin embargo, dije a la empresa, cuando vino a hablarme, que si Rafael no podía torear estaba dispuesto a cumplir por él; y cuando se lo dijeron contestó: «Yo voy a la Plaza en una camilla antes que ese niño mate mis toros.» ¿Por qué no dicen eso los periódicos? ¿Por qué callan la verdad y no tienen inconveniente en insertar mentiras para perjudicarme y poner a la opinión en contra mía?

Así habló Guerrita, dolorido del comportamiento con él seguido por la prensa de mayor circulación, cuyas tribunas taurinas servían aquellos mismos reviseros que en un pasado aún muy próximo le proclamaban como el legítimo sucesor del jefe de la escuela cordobesa. Sigamos.

En la cuarta de las corridas valencianas a que venimos refiriéndonos—27 de julio—, Rafael cumplió en su primero y quedó mal en su segundo, *Cocheo*, de Ibarra, al que pinchó tres veces y mató de una atravesada.

Guerrita hizo fracasar la silla que le habían preparado, con magníficas faenas.

¿Creerán nuestros amables lectores que terminó la comedia a la par que las corridas?

Ni mucho menos, habiase representado sólo el acto primero; el segundo consistió en un solemne banquete en Las Arenas la noche del 28, en el que ocuparon lugar preferente la nube de periodistas valencianos, catalanes y madrileños que habían dado fe de la gran cornada sufrida por el ídolo. El acto tercero de la bufonada se puso en escena en la estación madrileña el día 30, donde se esperó al lidiador hasta con acompañamiento de la banda del Hospicio, y el acto cuarto y último se dejó para Córdoba, donde el héroe fué recibido con el estrépito que producen dos mil personas gritando enardecidas.

Lo que ha quedado en el mayor secreto es el coste de todas estas espontáneas manifestaciones de entusiasmo y la sacristía de donde salieron tales misas.

¡Ah! Se nos olvidaba decir que en una de esas *cuchipandas* fué proclamado heredero legítimo de las glorias de Lagartijo el sevillano Manuel García, el *Espartero*. Huelga comentar el estado en que se hallaría la cabeza del fogoso orador que tal enormidad lanzó, las de aquellos que aplaudieron la estupenda revelación.

De día en día se acrecentaba la decadencia de Rafael Molina, y sus percances—por fortuna, sin importancia—se sucedían, por lo cual su cuadrilla no le abandonaba un momento cuando salía a estoquear.

En Santander, el 2 de agosto, un toro de Orozco le destrozó la taleguilla, teniendo que sustituirla con el pantalón de un monosabio; pero su Waterloo de este año había de tener lugar en San Sebastián el 15 de agosto, día en que, alternando con Ángel Pastor, dió ganado salmantino de Tabernero. Mal estuvo Rafael toda la tarde, pero el desastre con el toro *Cigarrero*, lidiado en tercer lugar, fué épico. El toro era bravo, pero sufrió lidia tan infernal que lo cambió, llegando a la muerte huido y algo avisado, resabios fáciles de corregir con apropiada labor de muleta.

¡Bueno estaba Lagartijo para este trance! Tomó miedo al toro, y con el pánico retratado en el semblante, sin atreverse a dar ni un solo pase, tomó carrera, y a paso de banderillas entró a matar con intención de dar un bajonazo, pinchó, saliendo trompado y cayendo junto a las tablas, donde quedó en cuclillas. Saltó el animal la barrera, el banderillero Antonio Pérez, el *Ostión*, cogió un estoque y en el callejón la emprendió a sablazos y puñaladas con *Cigarrero*, que cayó al volver al ruedo. El escándalo que el indignado público promovió y los insultos que escucharon matador y banderillero los dejamos a la consideración de nuestros amables lectores. Aquella tarde salieron vivos de milagro los dos toreros.

(Continuará.)

RECORTES



«Frascuero», retirado de la profesión

tales proporciones a la cogida que alborotaron la ciudad, hicieron sudar las prensas y los hilos telegráficos notificaron, *urbi et orbi*, que el gran califa había sufrido nada menos que una *cornada profunda en el corazón* ¡Qué brutos!... ¡Si sería grave la *cornada* que al día siguiente trabajó de nuevo!...

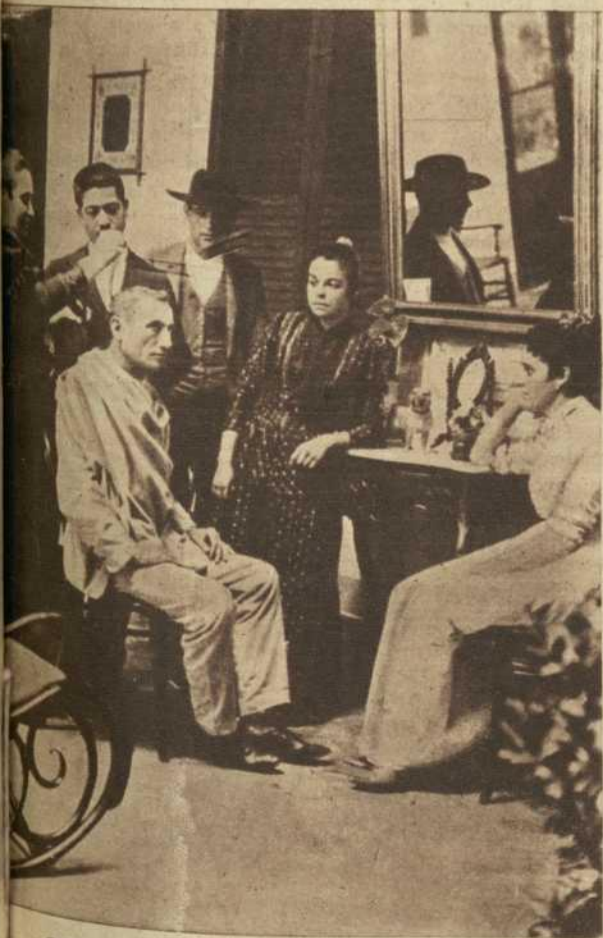
Según esta partida de idólatras vocingleros, Guerrita no había querido salvarle y de intento se hallaba lejos del lugar del suceso. La comedia no obtuvo el éxito que se esperaba, y la prensa y los alabarderos del matador quedaron en ridículo, pues Rafael decía a cuantos pasaban a la fonda a saludarle que estaba perfectamente y el *arañaciyo* no tenía importancia, por lo que torearía al otro día.

Alguien, demostrando interés por esclarecer la verdad del porqué no acudió al quite Guerrita, interrogó a éste, quien respondió:

—Cuando Rafael fué derribado yo me encontraba muy separado de él; eché a correr al sitio, pero al llegar ya estaba Juan coleando y la cuadrilla encima del toro. ¿Qué iba yo a hacer?

—Dicen que no te moviste de donde estabas.

—Eso no es verdad. Son cosas que dicen los periódicos en que escriben esos hombres que la han tomado conmigo, yo no sé por qué. Además, cuando Rafael se marchaba a la enfermería me acerqué a él y le pregunté: «Rafael, ¿le ha hecho a usted algo?» Pues ni siquiera me contestó. ¿Le parece a us-



Córdoba 1893. Corte de coleta de Rafael Molina, «Lagartijo»



COMO se indicó con certero humor en la sección de EL RUEDO «Por los ruedos del mundo», el buen sentido organizador y la «rara astucia» de don Pedro Balañá le llevaron a sustituir en una novillada en honor de los turistas de un transatlántico norteamericano a «Chamaco» por Camacho. El inocente cambio, si nada podía influir sobre los barceloneses, valdría, sin duda, para los turistas. En otro sentido, a mí, particularmente, me ha influido. El caso «Chamaco» va pesando en el ánimo de los más escépticos, dispuestos a reconocer que algo tendrá el agua cuando la bendicen.

En distintas ocasiones me ocupé de «Chamaco», especialmente en comentario sobre la cifra de ochenta mil duros que su anterior apoderado había pedido a la empresa de Madrid por hacerle el honor de presentarse en su Plaza. Más tarde, en diversas visitas a la Ciudad Condal, empecé a conocer «chamaquistas» por todas partes. Nadie llegó, sin embargo, a darme una explicación de lo que en realidad era «Chamaco», que me ayudara a penetrar en el secreto de sus éxitos. El más explícito, a la manera de un gallego, me respondió:

- ¿Le gustaba a usted «Litri»?
- Llegó a gustarme muchísimo.
- Pues igual le ocurriría con «Chamaco».
- ¿Se parecen quizá?
- Nada. Son completamente distintos.

No conseguí mayor aclaración, e interrumpí el diálogo.

Los hechos demuestran que la última afirmación de mi interlocutor es rigurosamente cierta. «Litri» y «Chamaco» no se parecen. «Litri» toreó en toda España; tenía también su Plaza particular, la de Valencia, que se le rendía con pasión semejante a la de Barcelona por «Chamaco»; pero mientras «Litri» cosechaba orejas y rabos por casi todas las Plazas donde actuaba, «Chamaco» sólo provoca estas explosiones en Barcelona. Valencia, de público tan alegre y propicio a ensalzar toreros, no se le ha rendido, y cuesta trabajo achacar el hecho a rivalidad entre las dos bellísimas ciudades mediterráneas. «Litri» se retiró sin recibir una sola cornada, pese a las innumerables veces que sus enemigos le arrancaron los pies del suelo, y «Chamaco» lleva ya, en menos de dos años, tres cornadas considerables.

Hasta ahora, pues, sólo en una cosa coinciden los destinos de ambos diestros: en haber ido a parar en circunstancias de fama semejantes a las manos de un mismo apoderado «Camará». Se me dirá que no es «Camará» padre, sino «Camará» hijo; pero estoy seguro que la decisión fue tomada por el primero.

Esto es bastante para suponer que algo, en efecto, tiene «Chamaco», pues ni uno, ni diez, ni veinte triunfos en una sola Plaza valen para circular por todas las demás. Quiere decir esto, que al menos en Barcelona el de Huelva ha hecho algo más de lo necesario para gustar en aquella Plaza. Aficionados de calidad, según me afirman, le han visto y han proclamado su mérito, y «Camará», aunque tal vez no haya afirmado nada de esto, porque es hombre singularmente discreto, debe haber visto alguna especial calidad. El prestigio de su apellido está para él muy por encima del escaso negocio que supondría el apoderamiento de un diestro que sólo en una Plaza logra triunfar.



La Plaza de las Ventas consiguió llenarse dos tardes casi seguidas -viernes y domingo- con dos novilladas. A la vista de las corridas de toros de inauguración y dos más para fechas inmediatas, esperamos que el rumbo no se tuerza. Seguidamente llegará mayo, con su feria, en la que alternarán los que encarecen los precios de las localidades, y puestos a esperar esperamos también que no sean más altos -los precios- que los de la temporada anterior.

De los diestros que han regresado de América hemos saludado a Julio Aparicio. Me dijo que en la Feria de San Isidro toreará tres corridas, y en toda España se propone no pasar de las treinta. Ahora bien, su plan es el de triunfar en todas. Más vale poco y bueno que mucho y malo.

EL PLANETA DE LOS TOROS

TOMELLOSO Y SU PLAZA

La actual Plaza de toros de Tomelloso, aún en pie, aunque la amenaza de total ruina la carcoma, es una de las más antiguas de España. Se construyó el año 1859. Antes de esta fecha las corridas se celebraban en improvisados cosos. Para seis mil espectadores calcularon su cabida, prueba indudable de la pujanza y arraigo de la afición. Esta afición ha decaído enormemente, hasta el punto de que hace ya varios años que no se celebra ningún festejo taurino. Su feria septembrina transcurre sin que la alegre bulla de los toros anime el reposado ambiente de las fiestas tomelloseras. Será de los poquísimos pueblos castellanos que no se solacen con el tradicional espectáculo taurino. Las corridas de toros en las grandes ciudades han perdido mucho (por no decir todo) de su carácter pintoresco. El pintoresquismo, encanto para mí indiscutible de los toros, se encuentra dichosamente refugiado en las ferias de los pueblos y de las urbes populosas, pero donde, por fortuna para ellas, aún no ha entrado el rulo de la civilización, que tritura lo genuino entregándolas a una uniformidad impuesta de allende los mares y carente de todo atractivo. Una feria sin toros es como un rosal sin rosas: algo triste y desolado.

Lo bueno es que en Tomelloso tampoco existe afición al fútbol. Hubo un equipo y desapareció. Lo bueno de verdad en Tomelloso es su vino, del que cosecha grandes cantidades. No puedo comprender cómo en un pueblo vinícola no existe afición a los toros, cómo pueden pasarse sin por lo menos una corrida anual. A mi amigo, el buen tomellosero Antonio Perales, le sucede lo propio; pero Antonio Perales no se resigna, y ha creado ya hace tiempo una Peña taurina, y lo que es mejor, ha escrito y publicado manifiestos en pro de la restauración y puesta en marcha de la Plaza de toros. Tres de estas hojas tengo a la vista. «Anhelos de Tomelloso», se titula una publicada en 1951; otra, dada a la imprenta en 1952, «Lo que confía no perder Tomelloso», y otra, en 1953, «Al pueblo de Tomelloso en general y a la afición taurina en particular». En ellas estimula a sus conterráneos a que no abandonen la Plaza, propone soluciones y agita la opinión, hasta el presente sin resultados positivos.

Ya van quedando pocos aficionados del temple de Antonio Perales, y por ello quiero aquí resaltar su devoción y desvelos por la Fiesta. Son los verdaderos, los auténticos aficionados, a los que cuesta un sacrificio económico y personal asistir a una corrida, pues para presenciarla tienen que desplazarse de su hogar. Antonio Perales, en cuanto puede, no se pierde festejo interesante, y luego, de retorno a Tomelloso, en el reducido círculo de la Peña taurina, comenta lo que vio, mantiene con su entusiasmo el pequeño núcleo de aficionados que se contentan con leer u oír las referencias que les llegan, y eso les basta para alimento de su ilusión por los toros.

Cerca de Tomelloso, en plena Mancha, un pueblo, Daimiel, ha sido más afortunado. El tesón, la actividad y el desprendimiento de la mayor par-

te de su vecindario ha realizado un milagro: construir una Plaza de toros, con sólo las aportaciones de trabajo o de dinero de los daimieleños. La historia de esta Plaza, muy curiosa, merece un artículo que le dedicaré pronto. Antonio Perales, en uno de sus escritos incita a los tomelloseros a que imiten el ejemplo de los otros manchegos.

Antonio Perales es un puro habitante del planeta de los toros. Es su refugio en cuanto acaba sus tareas. No le hace que en Tomelloso no exista ambiente. El lo crea. Y en último término, no lo necesita. Para habitar en el planeta de los toros no es preciso el ambiente. Basta con los sueños. Soñar despierto es placentera ocupación. Y para ello nada como el planeta de los toros. Antonio Perales sueña con su Plaza de toros. Me lo figuro rondando el vetusto edificio que pronto hará un siglo inauguraron nada menos que Gonzalo Mora y Antonio Sánchez, «el Tato», rondándole con ojos tristes, comprobando cómo el abandono va mordiendo su fábrica, dándole vueltas a como ingeniárselas para ponerlo otra vez como nuevo. ¡Ah!, si Antonio Perales dispusiera de un capital no vacilaría en emplearlo en la Plaza de sus amores y de sus sueños, aunque luego se arruinara. La ruina suya no le importaría. La de su Plaza, sí. La de su Plaza le contrita como a un enamorado los estragos de la vejez en el rostro amado, no por eso desdeñado. La vejez humana es irreparable. La de su Plaza de toros, no. Por eso Antonio Perales se desespera. Todo es cuestión de un puñado de duros. El dinero no falta en Tomelloso, pero no le sobra a mi tocayo y amigo. Y busca soluciones. Y busca dinero para la Plaza de toros, que es el sueño de este puro habitante del planeta de los toros, al que deseo que la fortuna, tan caprichosa, se fije un día en el anciano coso, lo remoce y le devuelva la vida, para que en la feria de septiembre renazca la alegría incomparable y única de una tarde de toros en un lugar que aún no perdió el pintoresquismo que Dios le conserve muchos años.

ANTONIO DIAZ-CASABATE



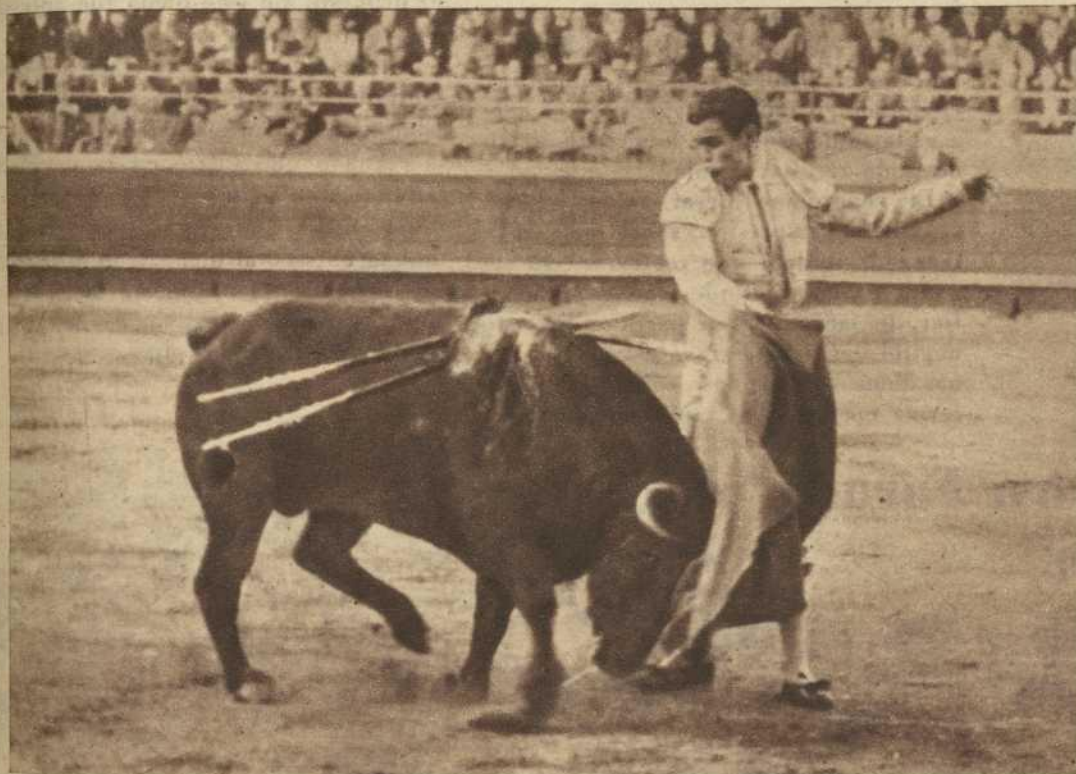
La novillada del domingo en BILBAO

**Juan Gálvez, Manolo Chacarte
y Enrique Orive con reses de
don Francisco Ramírez**

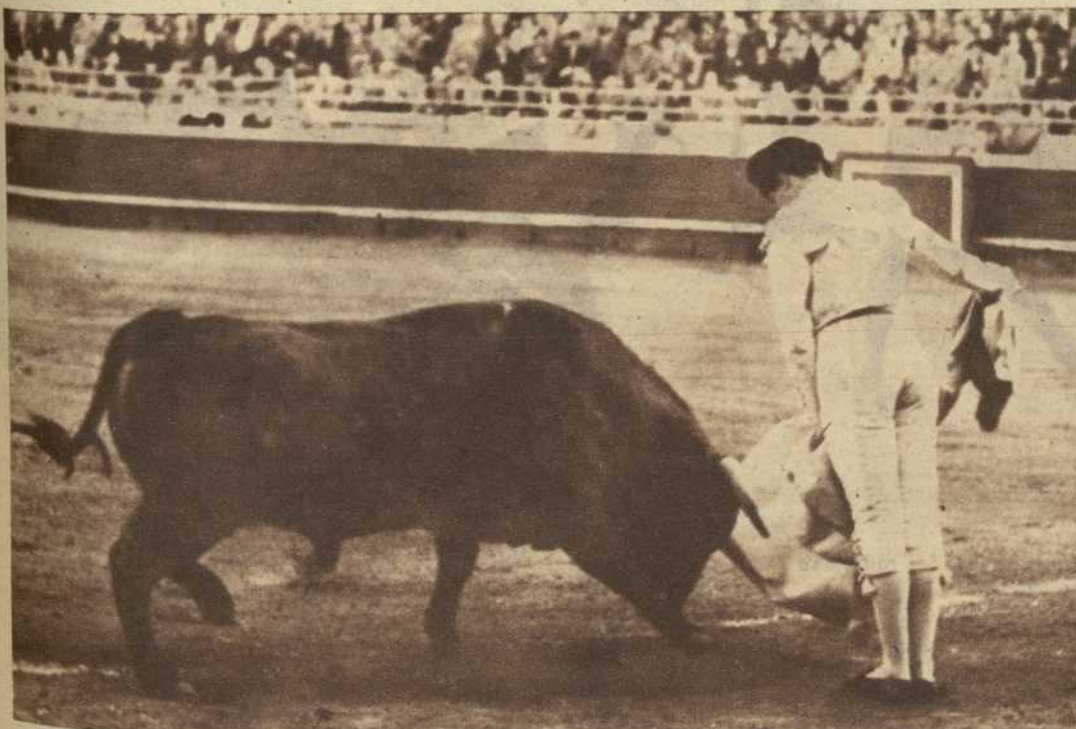
**Gálvez y Orive, orejeados. Chacarte dió
cuatro vueltas al ruedo en el quinto**



El gitano Juan Gálvez en un buen natural



Manolo Chacarte en un muletazo por alto



Orive lanceando al novillo lidiado en último lugar (Fotos Elorza)

UN gran gentío acudió a presenciar la segunda novillada de la temporada en la Plaza bilbaína de Vista Alegre. Los novillos de don Francisco Ramírez, de Avila, estuvieron presentados admirablemente, y pelearon con bravura y nobleza, siendo los mejores los lidiados en cuarto, quinto y sexto lugar. Al último se le ovacionó en el arrastre, y las mulillas le dieron la vuelta al ruedo. Pesaron en canal 277, 228, 249, 241, 246 y 250 kilos. Promedio, 248.

Con ellos dieron una buena tarde a la afición los matadores Juan Gálvez, Manolo Chacarte y Enrique Orive, que salieron a hombros.

Debutaba en Bilbao Juanito Gálvez, de Utrera (Sevilla), novillero gitano. En los lances de capa a su primero oyó aplausos, y en la faena de muleta intercaló pases en redondo y giraldivas, para torear luego por naturales y de pecho. Un pinchazo y media ladeada le valieron palmas y vuelta al ruedo. Se lució en su segundo con la capa, y al muletear tiró de repertorio, con rechazos, de pecho, giraldivas y en redondo superiores, entre aclamaciones y música. Una estocada y el descabello a pulso. Se le otorgó la oreja y dió dos vueltas al ruedo, para salir al final de la corrida a hombros, con sus compañeros, entre grandes ovaciones.

La actuación de Manolo Chacarte había despertado expectación, por el triunfo conseguido en la novillada inaugural. De nuevo Chacarte logró otro éxito, como muletero.

Aplaudido en los lances de capa, muleteó a su primero con quietud y temple magníficos, dando rechazos, pases de pecho y giraldivas, entre oles y música. Dos pinchazos y una estocada. Se pidió la oreja, y después de dar la vuelta al ruedo salió a los medios a saludar.

Volvió en el quinto a lancear con suavidad, y la faena que brindó al público tuvo un significado relieve. intercaló altos, naturales y de pecho, mientras suena la música. Sigue con arrucinas, giraldivas y ayudados por alto, con gallardía artística, quietud y temple. Un pinchazo y estocada de efectos rápidos. La Plaza pide la oreja, que la presidencia no concede. Chacarte es obligado a dar cuatro vueltas al ruedo, entre ovaciones, y sale a los medios a saludar. La mayoría de los espectadores saca otra vez los pañuelos pidiendo la oreja, y hay bronca para el señor presidente. Fué llevado a hombros hasta el hotel.

Enrique Orive lanceó muy bien a sus dos novillos. En la faena a su primero se mostró valiente y voluntarioso, y luego de un pinchazo colocó media en lo alto y descabelló. Escuchó palmas y salió al tercio. La faena al último la brindó a la Peña taurina vitoriana, y sacó rechazos formidables, entre olés y música. Siguió con naturales y de pecho, y al matar dió un magnífico volapié, cayendo el toro sin puntilla. Se le conceden las dos orejas, y después de dar la vuelta al ruedo es cogido a hombros y le sacan así, por la puerta grande, en unión de Gálvez y Chacarte.

Ha sido una gran novillada, que merece la repetición, pues hubo toros y toreros.

LUIS URUSUELA



César Faraco lanceando a su primer novillo

La novillada del domingo en Valencia

LA combinación de la novillada celebrada el pasado domingo en Valencia despertó extraordinario interés entre los aficionados, ya que, por una parte, actuaban Manuel Segura y «El Tino», triunfadores en las novilladas falleras, y de otra, se presentaba el venezolano Faraco, diestro triunfador recientemente en la ciudad levantina de Castellón. Como además el ganado elegido para este festejo gustó mucho, la Plaza se vió el día de la novillada muy concurrida de público, sobre todo en los tendidos del sol, que se llenaron casi por completo.

El ganado de don Antonio Pérez Angoso muy bien presentado —dió un promedio de 241 kilos en canal—, no se prestó para el lucimiento de los toreros. No ofrecieron grandes peligros, pero, en cambio, sí dificultades, sobre todo en el último tercio. El mejor fué el lidiado en quinto lugar, pero se caía a cada muletazo, y la labor del torero no pudo resultar lucida.

El venezolano César Faraco causó muy buena impresión, sobre todo en la faena de muleta que realizó en su segundo enemigo, al que, a fuerza de porfiar, le sacó un gran partido. En este novillo derrochó Faraco el valor a manos llenas, cruzándose con el bicho de forma inconcebible y pisando un terre-

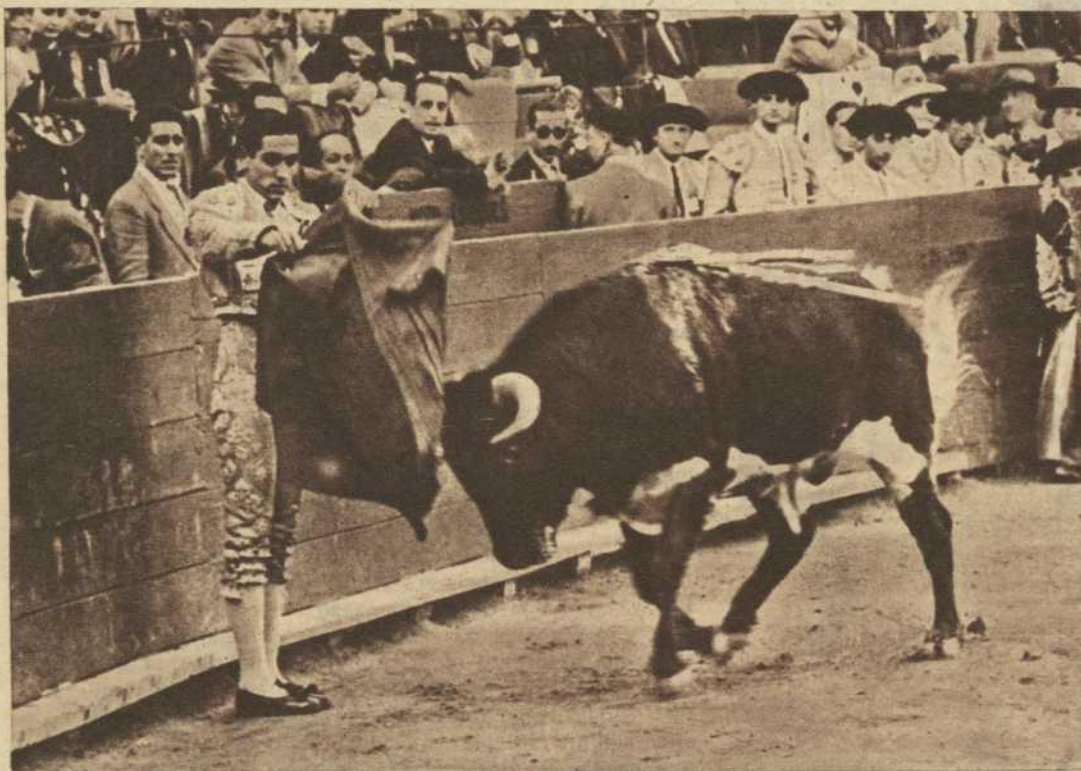
no comprometidísimo. Hubo naturales y rechazos angustiosos, que el público jaleó mientras la música amenizaba la faena. No tuvo suerte con la espada y perdió la oreja; no obstante, dió la vuelta al ruedo entre aclamaciones. En esta primera actuación Faraco nos dió la impresión de ser un magnífico muletero. En cambio, con el capote anda bastante flojo.

El malagueño Manolo Segura, triunfador en la novillada de su presentación, no pudo consolidar en esta ocasión las dotes de torero extraordinario puestas entonces de manifiesto. Los enemigos no le ayudaron lo más mínimo, y el toreo de Segura no pudo brillar más que en contadas ocasiones, toreando en su primero. En este bicho fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

«El Tino» anduvo esta tarde algo descentrado. Quizá en ello influyera el no estar todavía completamente curado de la cornada que sufrió en la novillada fallera. A su primero lo toreó maravillosamente con el capote, pero con la muleta no sacó al bicho todo el partido que merecía. Al último de la tarde, el más dificultoso del encierro, no le pudo hacer nada de relieve.

J. LLORET

Ganado de Pérez Angoso para Faraco, Segura y «El Tino»



Manolo Segura en un ayudado por alto al quinto

«El Tino» en un apretado muletazo por alto (Fotos Vidal)



SUCEDIO...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

DANIELE BRENOT

o "El Duende de las Ventas",

crítico taurino



Daniele Brenot, «El Duende de las Ventas», crítico taurino de la Revista francesa «Toros»

A Ciudad Universitaria tiene ya en su brote de primavera, un anuncio de intenso trabajo para los estudiantes. Pasear por allí proporciona muchas sorpresas. Una de ellas, para nosotras, ha sido oír en un grupo de alumnos extranjeros discutir de toros. Nos aproximamos y descubrimos que la que llevaba la voz cantante era una chica, que casi en correcto español ponía cátedra. La conocíamos ya de verla en las Ventas y en Vista Alegre. Ahora nos enteramos de que ha sido nombrada revistero de toros de una prestigiosa revista francesa titulada «Toros».

Daniele Brenot se aviene a respondernos amablemente a nuestras preguntas. Tiene una figura menuda, inquietada, nerviosa, morena y vehemente. Ama de España todo... El cielo, el suelo y el entresuelo, tomando por éste a los españoles; sus bailes y sus costumbres. Cursa estudios de literatura y aprende también la guitarra con pasión. Procede de una excelente familia parisiense y es feliz entre nosotras. Se siente muy honrada de contestarnos, mientras el grupo de amigos nos rodea con alborozo.

—Dime, Daniele, ¿cuándo te empezó la afición a la Fiesta nacional?

—Empezó en el año 1950, y fué motivada por una película y dos libros. La película, «La Course de Taureaux» (estilo reportaje); los libros, «Sang et Lumieres», de Josef Peyré, y «Sangre y Arena».

—¿Tu primera corrida fué en Francia o en España?

—Mi primera corrida fué en Francia, en Bayona, el 7 de septiembre de 1952. Toreaban Luis Miguel, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez, con toros de María Teresa Olivera.

—¿Tu impresión la primera vez que fuiste a los toros?

—Mi impresión fué de una tensión enorme que me alborotaba, y sentí aquel día que tenía que integrarme de una u otra manera a vuestra Fiesta nacional.

—¿Qué suerte taurina te gusta más?

—Mi suerte preferida, la suerte de muleta, y, claro, la «hora de la verdad».

Esto último nos agrada mucho, porque la estocada va teniendo cada día menos partidarios.

—¿Cuál crees ha sido para ti la máxima emoción?

—La máxima emoción fué el día de la alternativa de «Chicuelo II», en San Isidro pasado; esta locura que desde el primer quite por gaoneras hasta la muerte de su último toro ha puesto de pie la Plaza entera. Fué la primera vez que vi al público quedarse en la Plaza terminada la corrida, seguir aplaudiendo como si no pudiera abandonar sus puestos.

—Concretamente, ¿me darías tu opinión sobre el espectáculo desde tu punto de vista?

—Mi opinión sobre el espectáculo es que tiene que conmover al espectador, hacerle vibrar. Y creo que la corrida tiene este poder más que podrá llegar a tenerlo cualquier otro espectáculo, porque en la corrida se juega un grama de muerte.

—¿Reformarías algo? ¿Crees en una crisis?

—Reformar algo. Las sanciones que se aplican a los picadores que hacen la carrioca o que pican después del clarín; tendrían que ser más importantes y castigar al torero, que casi siempre es el que tiene la culpa. La estocada de nuestros días se da en el tercio de varas. En cuanto a crisis, existe seguramente, por lo menos de ganado; también parece que se pierde un poco la afición, tal vez por cuanto a las figuras de ahora, dos o tres aparte, no sufrir comparaciones con la época de Joseito, Belmonte, Domingo Ortega, Marcial La.anda...

Alguien, en el alegre y divertido grupo juvenil, se asombra de toda la ciencia taurina de Daniele, y alguno que otro protesta por lo de la pérdida de afición, poniendo ejemplos de su constancia en acudir a los ruedos. Como esto se extiende, captamos de nuevo la atención de nuestra entrevistada.

—¿Cómo ocurrió tu nombramiento de revistero taurino?

—Mi nombramiento de crítico —rectifica—. Pues por tener mucha relación con la revista «Toros», suscrita a ella en Madrid para seguir la opinión francesa, y porque el corresponsal que se ocupaba aquí tuvo que suspender sus reseñas por no poderlas atender debido a otras actividades. Resultado: mi nombramiento.

Lo dice enfáticamente, con un orgullo infantil simpatiquísimo.

—¿Qué piensas de la afición francesa? ¿Se equipara o diferencia de la española?

—Difiere de la española en que su afición es más reciente, y, por tanto, no ha podido formarse con la intensidad que la vuestra; además, difiere el temperamento de los dos pueblos. Casi me atrevería a decir que mis paisanos son más indulgentes, y tienen aún mucho que aprender.

—¿Y del peliagudo asunto de la mujer como espectadora?

—La mujer no parece asistir, en los toros, a un drama. Unas reflexiones oídas por mí durante las corridas que

he visto, me hacen suponer que se preocupa más del aspecto exterior que del aspecto interno del drama, y se deja influir demasiado por el tipo físico del torero.

—Vaya por Dios, Daniele. Yo te aseguro que hay entre nosotras magníficas e intransigentes aficionadas a las que el «físico»... Pero, es claro, es preferible siempre y en un espectáculo así, la belleza total del conjunto, ¿no crees? ¿A ver, a ver, eres torista o partidaria de las figuras? Si lo primero, ¿tienes preferencia por determinada divisa o casta?

—¡Huy!... Torista, torista, desde luego. Y tengo que decirte que ante una ganadería mala y un cartel bueno daría siempre la preferencia a un ganado bueno con figuras de segundo plano. Mis divisas, andaluzas: Bohórquez, Miura, Pablo Romero. Tienen más bravura, más nervio. Los toros salmantinos son más gordos, pero más fácilmente mansos, y no hablo de las ganaderías madrileñas...

—Como mujer, no como crítico taurino, ¿en la Fiesta te inclinas por el toro o el hombre?

—Mi sensibilidad femenina se inclina al hombre si ha luchado lealmente, y al toro cuando el torero le aprovecha para adornos que no valen con una fiera agotada. El bicho noble es un adversario que merece también respeto. En cuanto a mi torero favorito —todo he de decirlo—, es Antonio Ordóñez, cuando quiere, aunque tiene bastante que perfeccionarse al matar, pero tiene las cualidades todas como muletero para ponerse delante de todos. Me gustó muchísimo —en su momento— la elegancia de Luis Miguel y el sabor trágico de «Litri». Como muletero excepcional, «Pedrés»; por sus estocadas, Rafael Ortega, y como dominio, Domingo Ortega. Sin olvidar las tardes de mérito de Julio Aparicio. En cuanto a mi toreo favorito: la escuela rondeña.

—¡Vaya resumen de actualidad que acabas de hacernos! En fin, ¿por qué no me dices a qué se debe ese gracioso pseudónimo de «El Duende de las Ventas»?

—Pues porque un pseudónimo femenino no da mucha confianza al lector, y así existe un cierto misterio, un cierto equívoco... Bueno, perdona, pero antes de terminar quiero decirte que lo que me encantaría era ver corridas de Despeñaperros para abajo: El Puerto, Sevilla... No sólo me interesa la Fiesta en sí, sino su ambiente y psicología del público. A este público español que por medio de vuestra estupenda revista EL RUEDO me permito transmitir, en nombre de la afición francesa, de la revista «Toros» y en el mío propio, un saludo entrañable.

Así copio y transcribo.

Ciudad Universitaria, abril 1955.

LUISA MARIA DE ARAMBURU

"El caminante despreciativo"

A mí me gustan las gentes ponderativas y, al revés, me atacan los nervios esas personas frías y desdeñosas que no dan importancia ni a Sevilla, ni al Guadalquivir, como decía el hijo de don Alejandro Madridano en aquella función que «echaron» en San Francisco. A tenor de lo que estamos hablando, te puedo referir lo que dijo la mujer de un vaquero, que se llamaba Crispulo, la primera vez que bajó a Madrid con el pretexto de ver una corrida de toros de la casa... Apenas la eché la vista encima...

—¿Qué te ha parecido la capital?

—Pues... Por el orden que nuestro pueblo, sólo que más grande y con «estautas».

—¿De buena gana le había retorcido el pescuezo!...

—¿Y qué diremos de un labrador de aquí, de buen acomodo, que fué a pasar la Semana Grande a San Sebastián y a ver el mar de paso? No había hecho más que bajar del auto, cuando le pregunté yo con gran curiosidad:

—De tantas cosas como habrás visto..., ¿qué ha sido lo más chocante para tí?

Y cuando yo creí que en la contestación iba a referirse al verdor de aquellos prados, en pleno agosto, va y me dice:

—Para mí, lo más sorprendente es que en esas tierras los ríos corren hacia el Norte.

Me dieron ganas de decirle: «¡Lástima de dinero el que os habéis gastado; total, «pa» no sacar ni pizca de sustancia del viaje!...» Claro está que esto son tortas y pan pintado en comparación con lo que nos pasó un día en la caída a Torrelodones... Te lo voy a referir con detalle... En aquellos años aún no había comprado don Ricardo Amores su automóvil y el viaje de los señoritos tenía lugar en la jardinera, arrastrada por dos mulas poderosas, bajo la batuta de Julián, «el Rubio». Todo estaba meditado y aquilatado. El coche arrancaba a las ocho y media. A nosotros, los que íbamos con el ganado, nos daba alcance a la entrada del Monte del Hoyo. Y como nuestro paso era más corto, pero el camino que llevábamos bastante derecho, poco más o menos nos volvíamos a juntar un poco antes de la casa del guarda del conde de las Almenas. La jardinera esperaba allí quince o veinte minutos, hasta nuestra llegada, y entonces los ocupantes se bajaban del carruaje para estirar las piernas, después de tres horas de coche, y al objeto de dar un respiro a las mulas bajaban hasta Torrelodones tras del ganado, componiendo una zaga de mucho prestigio. Mi gusto hubiera sido aquel día —como tantos otros— echar pie a tierra y llevar a mi yegua ramaleando; pero tu padre no me lo consintió, pues, sobre que ya sabía que el andar me resultaba gravoso, convenía estar preparado por si algún toro se volvía o maquinaba algún desaguisado, ya que precisamente allí en la casa del guarda de Canto del Pico, el compromiso principiaba.

Nuestra conversación, como siempre, giraba sobre esta finca. Empezábamos diciendo que, a juzgar por la del guarda, que estaba a la vista, la casa del señor conde debía ser tremenda. Aquella, por fuera, tenía el aire de un hotel lujoso y no le faltaba detalle; hasta tenía un gato fingido en el tejado.

De la casa principal se contaban muchas cosas. Se decía que, para entremeterlas en la fábrica, habían traído de no sé qué andurriales unas piedras que tenían sus intrínquilis. Que aunque el «teja» se componía de tejas viejas y musgosas, hechas añicos, como si hubieran «pasao» por él, no un buey, sino los trece de la baraja que llevábamos, amén de los seis toros, que iban para Murcia, y los dos caballos de las plazas montadas, esto era una broma, pues el verdadero «teja» estaba nuevecito... y debajo. Se sonaba también que habían venido unos pintores alemanes con una pintura especial para imitar el paso de los años. Y que por dentro había cosas maravillosas, como el piso del despacho, que era un peñote de granito, tan «pulimentao» como las columnas del Banco del Río de la Plata (con piedra traída de El Berrocal, por cierto), cuya preparación había costado diez mil duros. Otros contaban que, apretando un botón, venía un maniquí a traer un bock de cerveza. En fin, el señor conde había hecho por aque-



Los años una obra nueva completamente antigua, pues hasta se las arregló para que flotase sobre su posesión eso que llaman la leyenda, como en los castillos de los tiempos de Mari-Castaña.

Precisamente, el día de autos nos fijamos mucho en aquella piedra cortada a pico, sobre la que se veía una horca vacía, en la cual una mañana apareció un monigote ahorcado, llevándose puesto un impermeable y un paraguas en el brazo y con media vara de lengua fuera. Dicen que subió al Ayuntamiento de Torrelodones a rogar que quitasen de allí el espantapájaros, porque ya no estábamos en los tiempos de los señores de horca y cuchillo. Yo no respondo de que todo esto sea cierto; me limito a registrar el tole-tole que había, a propósito de lo que veníamos hablando, muy enfascados en la conversación, porque los toros no daban un ruido. Habían perdido totalmente la querencia, y la canícula y el largo paseo les hacía caminar pasito a paso, como si estuvieran «amorraos», a lo cual contribuía el run-runeo del cerreraje, que es una especie de canción de cuna, al menos para las personas. También debía venir medio dormido un individuo, montado en una mula, que «navegaba» en dirección contraria a nosotros y que no se «espavorizaba» ni lo más mínimo por la presencia del «ganao».

—¡Eh, tú! ¡Tomás!... ¡Dale una voz al de la mula, que se va a «zampar» con los bueyes!

Advertido del peligro, el hombre se echó a un lado y vió desfilir, muy cerquita, a los seis toros uno tras otro, pisando por una trocha. Cuando acertamos a pasar por su lado, me dijo:

—¡Oiga usted, buen hombre!... ¿Son éstos los toros que van a Alpedrete?

—¿Quién se lo ha dicho a usted?—le contesté fingiendo asombro.

—No necesito yo que me expliquen las cosas... Me ha «bastao» saber el día y la hora en que nos encontramos para decir: «¡Tate! Este es el «ganallo» para el susodicho pueblo.» Don Ricardo le dijo que no tenía precio para... No sé qué palabra extranjera empleó; pero creo que se refería a esos policías secretos que salen en las películas de justicias y ladrones fumando en pipa, y a los cuales les basta ver el color del barro de las botas para saber si el que las lleva es o no el criminal.

—Bueno, y a todo esto..., ¿qué le parecen los toros?

—¿Qué quiere usted que le diga!... No son la cosa del otro jueves... Así que no digamos que digamos, pero tampoco digamos que digamos... ¡Arre, mula!

—¡Ahora sí que nos ha puesto en casa!—dijo uno de los señoritos.

—¡Habrás visto un tío más tonto!

—Tú tienes la culpa —dijo tu padre—, por no contestar la verdad. Si le hubieras manifestado que esta corrida no va a Alpedrete, para morir a manos de unos maletillas, sino a Murcia, en donde serán despachados por «Gallito» y Belmonte, le hubieran parecido los toros grandes como catedrales. Pero como tú mismo has echado por tierra el «género»... Tenemos que reconocer que aquello de «buen paño en-el arca se vende» se ha quedado traspasado y hay que rendirse ante la fuerza de la propaganda... y de la antipropaganda, que es lo que tú has hecho.

—Yo se lo dije por broma, para darme el gusto de oírle decir que toros como éstos, tan grandes, tan gordos, tan finos y tan bonitos jamás se habían visto en Alpedrete.

—Pues te ha salido la criada respondona.

Y a continuación, poniéndose serio, que es la forma que el señorito tiene de dar las bromas, me advirtió:

—No se te ocurra decir de esto ni una palabra en Murcia, pues todavía les van a parecer los toros más terciados de lo que en realidad son.

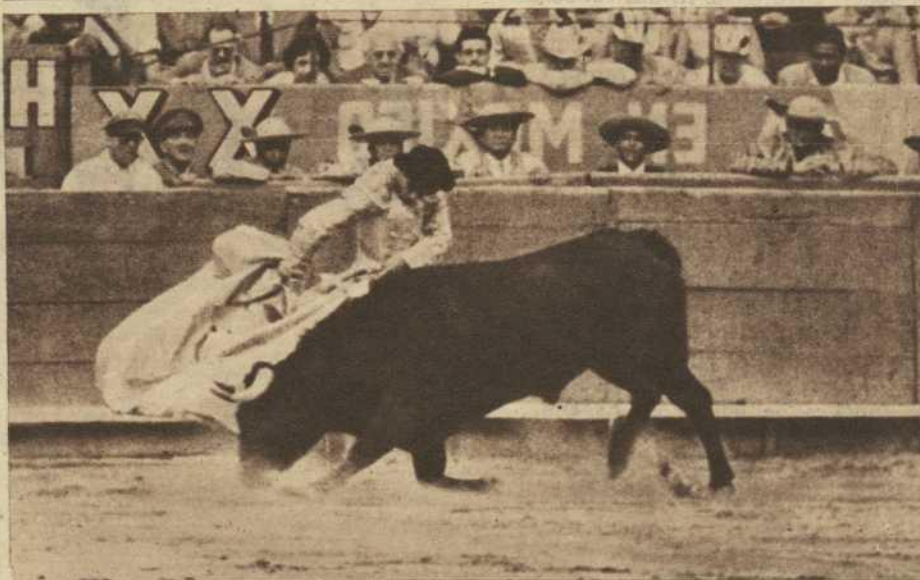
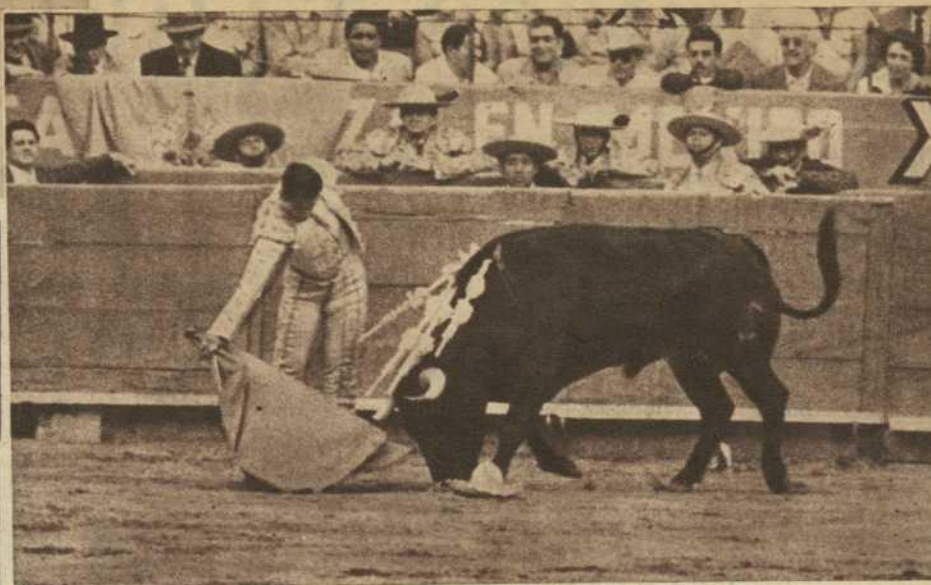
—¡Pero si la corrida va en cuanto cabe! ¿Para qué quieren allí toros más huesudos?

Habíamos llegado al Barrio Vasco. Antes de cruzar la carretera general se subieron al coche, al objeto de avisar en casa de Oñoro de nuestra inmediata llegada, para que todo estuviera a punto. El embarque se hizo sin novedad y la corrida salió más suave que un guante. Los toreros estuvieron muy bien y el público quedó tan contento... Daria cualquier cosa por volver a ver al hombre de la mula, cuya cara no se me despinta. Yo creo que no era del terreno, sino un «cribao» o algo así por el orden. Desde luego, aquella conducta tan despreciativa no se la perdonaré jamás...

UNDECIMA CORRIDA de la TEMPORADA en MEJICO

Reses de Cabrera para Fermín Rivera, «Calesero» y Juan Posada

Fermín Rivera, que no pasó de discreto en el primero, cortó las dos orejas del cuarto



Hacia fuerte viento y esto dificultaba la labor de los diestros. «El Calesero», en media verónica



En natural del potosino Rivera al cuarto. En éste logró Rivera uno de sus mayores triunfos



«El Calesero» no pasó de cumplir en sus dos toros. No obstante, dió algún buen muletazo



Juan Posada estuvo toda la tarde muy torero, muy artista y muy valiente

Aquí tenemos a Juan Posada rematando un quite con mucho garbo (Fotos Cifra Gráfica)

EL MUSEO TAURINO EN ACEUCHAL

DENTRO del corazón de esa Extremadura casi desconocida, recia y brava, de gente abierta a muchas cosas que nos parecerían absurdas, está este Museo Taurino. Completo, artístico, y sobre todo, hecho sin afán de lucro ni de vanidad. Fué el trabajo de muchos días de una mujer joven, artista, española y torera. Torera en el sentido de gustarle y conocer cuanto se relaciona de lejos o de cerca con el toreo, y en esos inmensos salones abiertos a la luz de la sierra serena, y a la curiosidad de infinitas gentes, piezas auténticas: vestidos de toreros célebres, cabezas de toros que fueron gloria de ganaderías de poder, cuadros de firmas conocidas en el mundo del arte de todos los tiempos. Porque en este marco lleno de gracia y arte nos encontramos con hombreras, banderillas, capotes, esculturas, retratos, apuntes, autógrafos de gente célebre, cuidado, seleccionado y querido por María de la Hiz.

Una muchacha que lo mismo monta una jaca de poder para seguir una faena de tiente, que toma la pluma para escribir unos romances toreros, o se viene a Madrid devorando kilómetros para presenciar y hacer crónicas de las tardes en el ruedo de la villa del oso y el madroño, publicadas en muchos periódicos de España.

Este museo, fundado el 30 de julio de 1943, es la realidad de una afición cuajada en armonía. Relicario de



Una cuarta parte del salón en 1952



Rincón del bar



Testero principal del salón

recuerdos toreros que fué acrecentando el valor y el interés, con aportaciones adquiridas o regalos de los mejores artistas en toda la gama de este arte. El museo va enmarcado en un ambiente sevillano (los muebles, los detalles, los vinos, las forjas, los ladrillos, que huelen a Triana), y lo preside la reina de las vírgenes toreras, ¡la Macarena! Una Macarena hecha entre extremeños dedos, los de Pedro Navia, y se coció en los hornos trianeros de la calle Ruiseñor.

Entre los 147 metros cuadrados de este salón alegre y claro, se admiran diecinueve vitrinas con trofeos auténticos. El archivo-biblioteca sabe de la paciencia de una afición y de la sabiduría de saber catalogar cosas de mérito y solera, y colocados en los testeros, estudiando antes la luz más propicia a su merecimiento, acuarelas de Ruano Llopis, óleos de Abelardo Vovarsi, dibujos coloreados de Roberto Domingo, óleos en porcelana de «Guerrita» y «Mazzantini», colección de entradas famosas con autógrafos, minutas de banquetes firmadas, carteles en miniatura... Y un sombrero cordobés usado por Antoñito Bienvenida, y unas zapatillas de Pepe, su hermano; retrato a lápiz de Solís Avila, de Pepe Bienvenida; «Toro arrancando», de Mariano Benlliure; cabeza de toro de aquel «Gorgojito», primer semental de Solís, que tomó ocho varas por siete caldas y mató cuatro caballos; dibujos de Antonio Casero óleos de Alejandro Tinoco, Rejones de Alvaro Domecq...

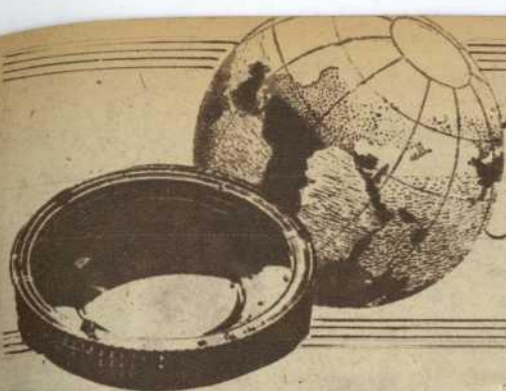
Un tonel decorado por Martínez de León, capote de paseo de Ignacio Sánchez Mejías, y regalado después por el diestro a «La Argentinita»; montera de Joselito, usada en época de becerrista; casaca de Simao da Veiga; coleta de «Gallito de Zafra»; encendedor de Bienvenida, padre; mascarilla de Frascuelo obtenida por Cabrera; corbatín de Manolo Bienvenida; corbata de «Manolete», otra de «Chicuelo», de Dominguín; fundón de espada bordado en guita por los

indios mejicanos, de don Manuel Bienvenida, y usado por su hijo Manolo; un pañuelo grande (seda) con el cartel de toros de la feria de Badajoz del año 1860; rejón colocado por Juan Belmonte en Zaragoza en 1944; banderillas colocadas a caballo por el duque de Pínohermoso en Badajoz; dibujo al pastel por Enrique Segura... Y después, colocados artísticamente en vitrinas laterales, trajes de luces de Marcial Lalanda, uno marrón y oro de Domingo Ortega, otro verde y plata de Antonio Bienvenida; guayabera usada por los seis hermanos Bienvenida; abanicos, copas de cristal con alegorías taurinas, platos de Talavera y Triana; espuelas de Pepe Anastasio Moreno Martín; jarra de la vajilla de Manuel Bienvenida (padre); cruz de la caja de Manolo Bienvenida (hijo) y rosario que usó desde que tomó la alternativa, y que tuvo en sus manos al morir, en San Sebastián, el año 1938; foto de «Carbonero», toro de Concha y Sierra, que mató Vicente Pastor (segunda oreja que se otorgaba en Madrid) en 1910.

Así podría ir reseñando cientos de objetos de arte, de curiosidad, de recuerdo, de penas y de dichas, de coronadas y triunfos, de billetes de corridas famosas y de carteles en seda de épocas lejanas.

Y todo encuadrado dentro de la alegre acogida de «Mahizflor» (que así se le conoce por los innumerables amigos de España y América), con una generosidad que derrocha en amistad para sus paridos y en ayuda moral y económica para «los maletillas» que llegan hasta su casona señorial, sabiendo de antemano que dentro de sus paredes se encuentra siempre la comprensión, la simpatía, la ternura de una mujer que supo hacer en tierras extremeñas un museo de arte taurino inigualable, porque no es solamente catalogación y tecnicismo lo que encierra, sino, sencillamente, el alma de una mujer.

GRACIAN QUIJANO



Por los ruedos del MUNDO

NOVILLADAS ECONOMICAS DEL DOMINGO

En Almería, novillos de Márquez para Guillermo Orozco y Sergio Díaz, venezolano. Cortaron una oreja cada uno.

En Cáceres, novillos de Leonardo García, para Valentín Sepúlveda, que cortó dos orejas, y Juan de la Torre.

En Andújar, reses de García Garde, que lidiaron Antonio Apgel Jiménez y Antonio Rubio, que salieron a hombros.

En Alcalá de Henares, con ganado de Enrique Gracia, Curro Frijones y Ben-Amin fueron pitados.

En Abarán, Luis Segura y Andrés Hernando desorejaron a cuatro novillos de Eugenio Ortega.

En Colmenar Viejo, novillos de Fermín Sanz. Constantino Osorio, pitos. González Garzón, oreja. Carlos Ramírez, palmas, y Emilio Fuentes, silencio.

EN PORTUGAL

El domingo día 3 se lidiaron en Alges toros de Claudio Mora. Ovacionados los rejoneadores Simão da Veiga y Manuel Conde, y los diestros Victoriano Posada y Joaquín Marques.

CORRIDA DE TOROS EN ORAN EL DIA 3

Con toros de Angel Ligero se las entendieron Carlos Corpas, Montero y «Chicuelo II».

Carlos Corpas, en su primero, fué ovacionado y cortó las dos orejas del cuarto. Montero cortó una

Novilladas económicas del domingo. — Buena corrida de toros en Orán. — Novillada en Toulouse. — Mala tarde de toros en Méjico, capital. — Triunfo de Miguel Angel en Acapulco. — Buena actuación de Girón en Caracas. — Reparación de Chaves Flores. — Posibles actuantes de la Feria de San Isidro. — «Giraldillo», premio «Luca de Tena». Distinción a «Curro Meloja»

oreja en cada uno de sus toros, igual que «Chicuelo II».

Los tres matadores fueron sacados de la Plaza a hombros.

NOVILLADA EN TOULOUSE

El domingo día 3 se lidiaron reses de Domecq en Toulouse.

Paquito Corpas cortó cuatro orejas. «El Chuli» cortó una oreja en su primero y dió la vuelta al ruedo en su segundo. Bernadó cortó la oreja del tercero y dió la vuelta al ruedo en el sexto.

Los tres diestros salieron a hombros.

EN MEJICO

En la capital, con toros de San Diego, se las entendieron el domingo día 3 Ricardo Balderas, Paco

Ortiz y Juan Posada, que no consiguieron vencer las dificultades del ganado ni las meteorológicas. El viento, dicen las agencias informativas, fué el principal enemigo de los diestros.

El mismo día, en Acapulco, «Cañitas» y Miguel Angel lidiaron reses de Mialnapán. Carlos Vera, «Cañitas», dió la vuelta al ruedo después de matar a sus dos toros. Miguel Angel cortó cuatro orejas y un rabo y fué sacado a hombros.

EN VENEZUELA

El domingo día 3 actuaron en Caracas César Girón, Humberto Moro y Pedro Martínez, «Pedrés». Girón, en su primero, no hizo nada; pero en su segundo cortó las dos orejas y el rabo. Humberto Moro, silencio en su primero y dió la vuelta al ruedo en el quinto. «Pedrés» estuvo discreto.

El ganado era de Coaxamalucán, y un sustituto, de El Rocío.

FESTIVAL EN VISO DEL ALCOR

El pasado día 1 se celebró un festival benéfico en Viso del Alcor, con reses de Sánchez Ibargüen. Antonio Chaves Flores, que reaparecía después de la grave cogida que sufrió en Tijuana el año pasado, cortó dos orejas. Curro Chaves dió la vuelta al ruedo, y el colombiano Curro García fué ovacionado.

MAGNIFICA LABOR DE PROPAGANDA

El gerente de la Plaza de toros de Valencia ha ofrecido a los socios de las peñas, clubs y círculos integrados en la Unión de Entidades Taurinas, el 10 por 100 de descuento sobre el precio de las localidades a partir del día 3 de abril.

¡Che, enhorabuena!

NO HABRA NOVILLADAS EN LOS CARTELES DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

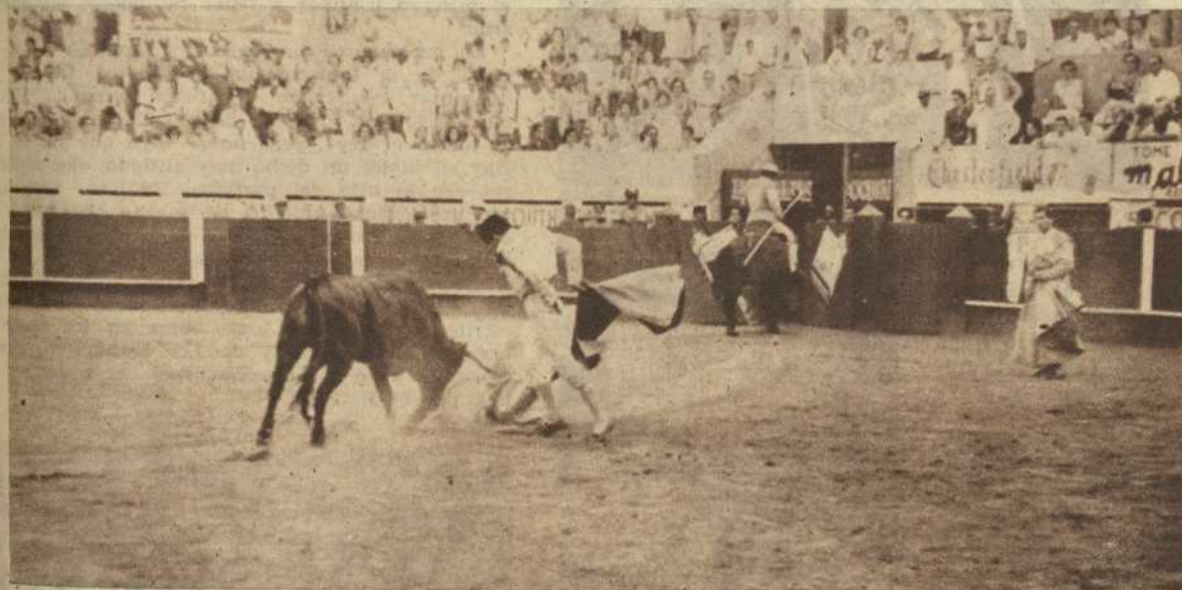
Ya tenemos varios nombres seguros: Antonio Bienvenida, Aparicio, Antonio Ordóñez, «Pedrés» y «Chicuelo II», que ya tienen firmado el contrato para actuar en tres festejos. Posibles: César Girón, «Jumillano», «Antoñete», Manolo y Antonio Vázquez. Rafael Ortega, Paco Mendes, Cascales y José Ordóñez.

Ustedes barajen estos nombres y tendrán los carteles casi completos, a falta de los nombres de las ganaderías.

Lo que está decidido es que no habrá novilladas, y parece probable que César Faraco tome la alternativa en esta Feria madrileña.

PUBLICACIONES TAURINAS

Por la Unión de Bibliófilos Taurinos ha sido publicada una interesante «Gacetilla». Este número está



Hacia más de veinticinco años que no se picaban toros en Panamá. Fué el 20 de marzo pasado cuando se resucitó esta suerte en la Plaza de «La Macarena». Toros de Atlanga para Luis Solano, que escuchó palmas, a quien contemplamos en el remate de un quite, y Jesús Gracia



Jesús Gracia, que actuó en Panamá y que cortó una oreja, en un molinete



El pintor González Marco, que expone actualmente una serie de cuadros de temas taurinos



Homenaje a don Bartolomé Parra, «Parrita», antiguo banderillero, padre del ex matador de toros del mismo apodo y actual apoderado de toreros, que ha regresado de América (Foto Cervera)

Don Adolfo Bollain durante la conferencia que pronunció el pasado día 2 en el Club Taurino Madrileño (Foto Cano)

dedicado a la información de la constitución de dicha organización; en los próximos tratará de llenar un hueco fundamental de nuestro mundo literario taurino.

El Sindicato Nacional de Ganadería ha sacado a la luz su anual «Relación oficial de criadores de toros de lidia».

CONFERENCIA DEL SEÑOR BOLLAIN

El pasado sábado, en la Casa de Valencia, pronunció su anunciada conferencia don Adolfo Bollain.

A continuación, y sobre el tema «Los detractores», hizo uso de la palabra el señor Bollain, quien paso revista a los defectos que hoy padece la Fiesta, señalando a los culpables de este estado de cosas, que, unos por codicia y otros por ignorancia, amenazan acabar con el espíritu y la grandeza del espectáculo más español.

Para cerrar el acto, y con ello el ciclo de conferencias organizado por el Club Taurino Madrileño de este año, el señor Pulido se dirigió a los asistentes. Después de agradecer a todos los conferenciantes su colaboración, pronunció unas encendidas palabras de exaltación de la Fiesta de toros.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

HERIDO EN UNA TIENDA

Se ha celebrado en la dehesa de Navarredonda, propiedad del ganadero don Bernardino Jiménez, la tienda de diecisiete novillos, actuando de tentador el



Nuestro querido compañero don Manuel Sánchez del Arco, «Giraldillo», Premio Luca de Tena del presente año



picador Andrés Garrido, «Gordo II», y la lidia ha sido dirigida por los novilleros Alfonso Gómez Ramiro, Gabriel Suárez, Diego Córdoba, Dimas García y Antonio Cobijano, de Huelva.

Durante la operación de tienda de una novilla fue cogido al dar unos lances con el capote Alfonso Gómez Ramiro, sufriendo una cornada en el muslo derecho, que de momento no se le dió importancia en la finca, pero que, trasladado a Linares, al ingresar en una clínica, se ha comprobado que llevaba una herida de más de doce centímetros, de la que, según el doctor que le ha atendido, tardará en curar de treinta a cuarenta días.

ESTADO DE «CHAMACO»

Le fueron quitados los puntos de sutura de la herida al novillero «Chamaco», quien permaneció levantado varias horas sin notar mayores molestias. De encontrarse el martes en tan buenas condiciones, el diestro onubense saldrá en avión para Huelva.

NOVILLADA EN LAS VENTAS EL SÁBADO DE GLORIA

La empresa de Madrid ha organizado una novillada para el Sábado de Gloria, en la que estoquearán novillos de Arturo Sánchez y Sánchez «el Chuli», Marcos de Celis y Alfonso Merino.

UN INGLÉS, CRÍTICO TAURINO

John D. Stewart, de Gibraltar, nos dirige la carta que a continuación reproducimos, respetando su ortografía y sintaxis:

«Al señor director. EL RUEDO. Madrid.

Muy señor m'o: Escribo para decirle a usted que

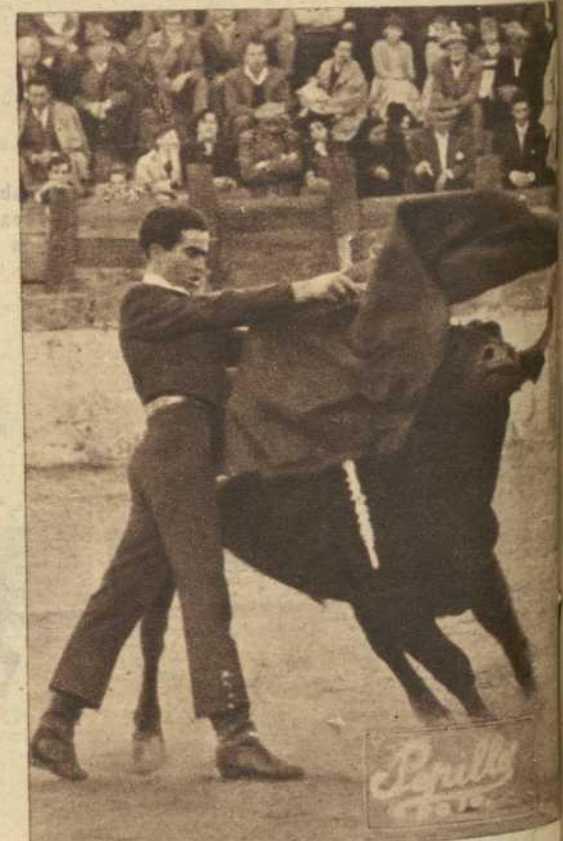


José Cisterna, adiestrándose en una tienda celebrada en los primeros días del mes actual, en una famosa ganadería del campo de Salamanca (Foto Plaza)

he estado designado por el «Gibraltar Chronicle» como crítico de la Fiesta nacional de España. Me encuentro muchísimo complacido de esto, porque me es el primero irlandés a tener tal puesto en cualquier sitio.

En mi país, ni en Inglaterra tampoco, no se sabe nada de la tauromachia ¿Y yo—qué sé yo? Voy a preguntar, con razón, el afición española. Confieso que es, tal vez, un caso de «en el país de los ciegos el tuerto es rey», pero no se diga que no sé nada. Hay en inglés un dicho muy antiguo, «los espectadores ven lo más del partido». He leído mucho, así como los libros de Belmonte su mismo. He visto unas temporadas. Además, creo que, con toda humildad, tengo unas calificaciones especiales.

Primariamente, soy escrito (no me hace falta decir, en inglés). Y no soy solamente periodista. He escrito y presentado unas obras en los teatros de Londres, de Irlanda y de Los Estados Unidos. He escrito y leído muchos discursos de la crítica artística por el B. B. C.



El valiente y fino novillero Manolo Martín con un toro de la ganadería de doña Isabel Rosa González, al que le cortó las orejas, el rabo y pata un festival con picadores celebrado en El Escorial

LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

Ptas.

- «LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA»
Por Eugenio Montes... .. 50
- «RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»
Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.^a Cordero Torres ... 80
- «ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»
(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. 45
- «EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»
Por César González. Ruano. 35
- «ANTONIO MAURA 1907.1909».
Por Maximiano García Venero 35
- «CONTRA LA ANTIESPAÑA».
Por Tomás Borrás 35
- «YO, MUERTO EN RUSIA».
(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente 40
- «LA RUSIA QUE CONOCI»
Por Angel Ruiz Ayúcar 35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid.



En el Club Taurino de La Habana se dió un almuerzo en honor del señor director general de Deportes, coronel Roberto Fernández Miranda, que autorizó las corridas de toros en Isla de Pinos. Carlos Arruza, que asistió al homenaje

Aspecto parcial de la mesa presidencial del homenaje celebrado en La Habana en honor del coronel Roberto Fernández (Foto Barcino)



Pero, más importante, soy aficionado de Los Toros. No soy aficionado automático, porque no es «mi» fiesta nacional. Llegué en Gibraltar, con puesto de ingeniero civil, hace tres años, y no tenía más que la curiosidad de ver su arte tan única y tan discutida. Como dijo (casi) César: «Vine, vi, y era vendido.»

¿Y por qué?, me pregunto. Que Dios me dé bastante de la lengua castellana para explicarme, porque es, como siempre en las artes, una cosa muy complicada.

A mí me parece su fiesta mucha más grande que un deporte. Hay deportes en todas partes, pero no tienen la inspiración de la arte.

A mí me parece mucha más que un pasatiempo, como lo ha descrito el inglés John Marks en su libro útil «To the Bullfight».

Tampoco, no es una pelea, como quiere decir la palabra inglesa «fight». Es por eso que el público inglés no puede comprender la tauromachia. A lo lejos, y sin verlo, se ha habido presentado como una pelea peligrosa y cruel, y nada más, entre el matador y el toro. Se creye que hay picadores, banderilleros, todo el mundo para ayudar al matador, y que el toro va solo, sin ningún ventaja, prevaletido, a su muerte inevitable. Naturalmente, de este modo la caballería de mis compatriotas (siempre muy aficionados de los animales), les hace enemigos de la fiesta nacional de su país de ustedes.

Para mí, como dramaturgo, y después de asistir a unas docenas de corridas, parece una lástima que mis compatriotas no pueden comprender. No es su culpa de ellos. La mayoría no puede venir a España para ver y para juzgar. Cuando vengan, se ponen muy a menudo aficionados. Hay en Gibraltar muchos ingleses aficionados de los toros, como se pudiera ver en las plazas de La Línea, de Algeciras, de Sevilla y de Málaga en los años 1952 y 1953.

Y por qué?, otra vez me pregunto. Por qué se ponen convertidos no solamente los ingleses pero casi todos de los extranjeros que asisten a la corrida?

Es porque la corrida de toros no es como los deportes, una batalla imitada. Que no es tampoco, un drama sintético, como los del teatro. Es una lucha actual y verdadera. Tiene todos los característicos del drama clásico—la tragedia inevitable, las unidades de sujeto, de tiempo y de lugar.

Tiene las tres actas también, y las escenas menores dentro de cada acta para tener sin relentecer el imaginación asida. Hoy, es la única lucha actual que podamos ver fuera de la guerra, de que Dios nos guarde.

Pero, tiene más. Tiene, su fiesta nacional de ustedes, un sentido aún más profundo a su base. Tiene



El reverendo padre Ezequiel Iñurrieta, capellán del Club Taurino de La Habana (Foto Barcino)

un sentido muy antiguo y casi religioso del sacrificio individual; el sentido del héroe; de los hechos heroicos de tiempos ancianos cuando el joven el más fino, más valiente, y más fuerte, tomaba la responsabilidad de salvar a su pueblo, y salía solo para confrontar el dragón. Es la leyenda (entre mil otras) de David y Goliato, el uno con su arma chica y su grande corazón, el otro con su fuerza bruta y su voz ruidosa.

Contiene algo de la crueldad, la fiesta? Que si la contiene. Pero, a mí me parece (y para evitar la crueldad me he parado de cazar hace muchos años), que en este caso, tan grande es el arte y el inspiración, que la crueldad se justifica. Con toreros buenos, como siempre buscamos, no hay tanto.

Hay toreros falsos? Sinvergüenzas? Cobardes? Corrompidos? Yo lo creo, pero no pueden invalidar la fiesta. Tenemos que juzgar por los mejores porque cada actividad humana tiene sus corruptores. Mas, cada hombre se encuentra más o menos corrompido de vez en cuando en la vida cotidiano, y por que no en la vida peligrosísima de los diestros del ruedo? Durante esta temporada que viene es mi deber, y mi privilegio, a ensayar distinguir entre lo malo

y lo bueno, lo falso y lo verdadero. Quiero interpretar esta cosa grande a mis compatriotas en su idioma propio y defenderla contra los críticos ignorantes en todas partes (de quienes hay muchos).

Haciéndolo, espero que pueda mejorar las relaciones buenas entre nuestras países, y además hacer una contribución pequeño al mundo de la arte y de las ideas que no tienen ningún frontera. ¡Ojalá! que mi conocimiento de la lidia se pruebe mejor que mi conocimiento de castellano.

Deseándole toreros de bien, buen tiempo sin viento y toros bravos.

Quedo muy Señor mío,
Su servidor,

El Torero nuevo de Sillón, JOHN D. STEWART.

«GIRALDILLO», PREMIO LUCA DE TENA

Nuestro querido compañero, el escritor sevillano Manuel Sánchez del Arco, «Giraldillo», ha obtenido el premio Luca de Tena por el trabajo sin firma, publicado en «A B C», titulado «Ayer recibí sepultura el general Millán Astray». Felicitamos cordialmente al competente crítico, para quien ninguna faceta periodística tiene secretos, como tantas veces ha demostrado en su larga y fecunda carrera.

DISTINCION A «CURRO MELOJA»

El Instituto de la Opinión Pública ha designado a don Carlos de Larra, «Curro Meloja», como el más popular crítico taurino. El admirado don Carlos habrá acogido este nuevo galardón con su proverbial modestia y su famosísimo: ¡Pues que bien!



El popular crítico taurino Curro Meloja es entrevistado por don Gonzalo en la emisión «Entre barreras», de Radio Toledo y su cadena de Emisoras

ARRIENDO DE LA PLAZA DE TOROS DE GRANADA

La Sociedad propietaria de la Plaza de toros de Granada recibirá hasta el día 15 de abril, en su domicilio social, avenida del doctor Olóriz, Plaza de Toros, ofertas para el arriendo de dicha Plaza

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE CACERES

Anuncio de Concurso

La Comisión admite en concurso, hasta el 15 del actual, proposiciones en sobre cerrado para celebrar en los días 30 y 31 de mayo dos corridas o una novillada, ambas categoría especial.

Se constarán festejos, lidiadores, ganaderías, posibles peticiones, solvencia y crédito. La Comisión ofrece gratuitamente el piso de la Plaza.

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

RADIO TOLEDO - Radio Cádiz - Radio Almería - Radio Villanueva - Emisora del Panadés - Radio Asturias

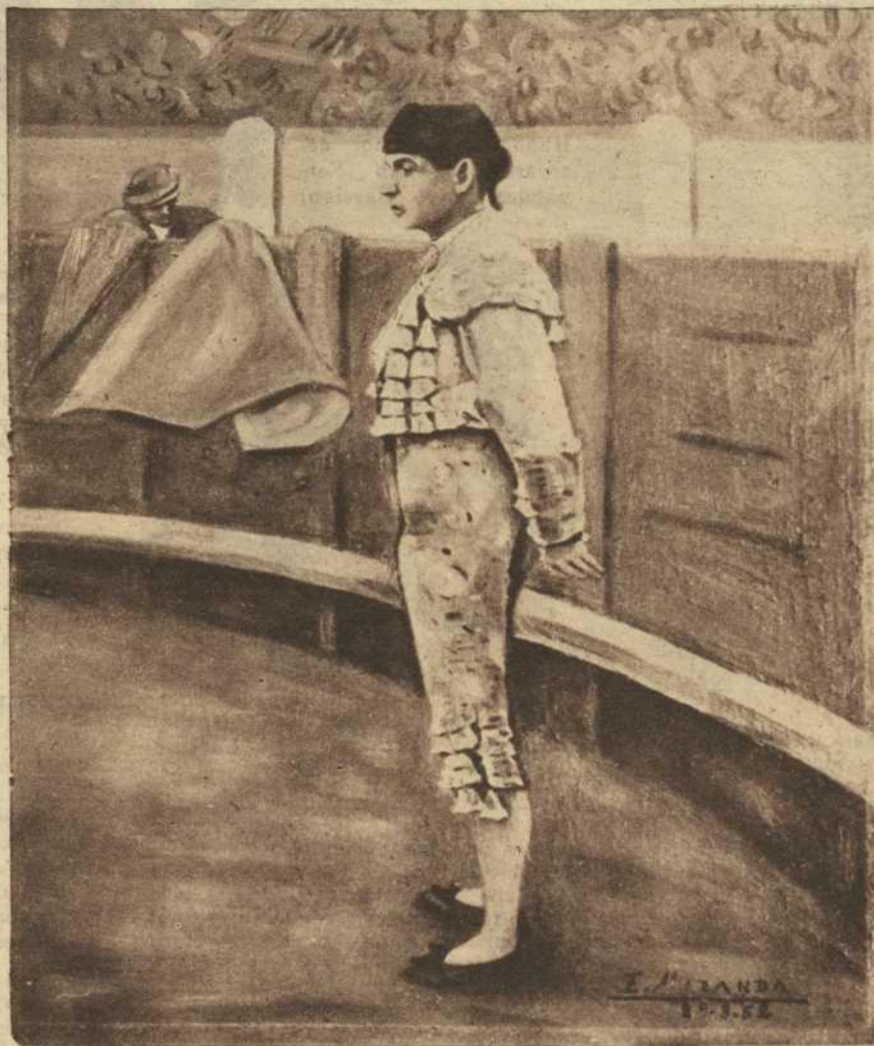
ESCUCHE SUS EMISIONES

**EL ARTE
y los TOROS**

Emiliano Miranda

SI el arte no fuera ambición, afán creativo con altas miras estéticas y espirituales, ilusión de una notoriedad alcanzada por propios méritos, perdería lo noble y altruista de su misión generosa y aleccionadora. El arte no tiene más que un camino que conduce a la meta, y ese camino es la sinceridad, cuando va acompañada de la bondad de la técnica y la maestría en el oficio. Todo arte tiene un proceso preparatorio, fase primaria que pudiéramos llamar de estudio, de gestación antes de llegar a su florecimiento, sus gradaciones escalonadas, que van señalando paulatina y evolutivamente, las directrices estéticas del artista. La fama es una diosa reñida con la impaciencia. En la vida hay que saber esperar, guardar el turno en la larga cola de las recompensas.

La casualidad me ha puesto esta vez frente a un pintor taurino que, escondido en la modestia de una vida consagrada a una labor ajena y artesana, espera la hora de su liberación espiritual, la hora en que sus pinceles, quietos a lo largo de casi toda la semana, se empapan diaria y frecuentemente con la combinación oleosa de esos colores que convierten en un arco iris la paleta. Porque Emiliano Miranda, soñador como todo artista, también aguarda su momento de dar a conocer su obra, una obra hecha con intermitencias, pausadamente, por falta de tiempo. El crítico gusta de vez en cuando encontrarse con estos pintores que, apartados del mundillo del arte, del ambiente en el que se ventilan los grandes problemas de estética, en el que se suscitan discusiones y controversias, llevan su mundo íntimo y razonable, sus opiniones, que no trascienden por falta de oportunidad. Hay quien habla sin deber, y hay otros que callan por carencia de auditorio. Emiliano Miranda lleva pintando desde el



José Gómez, «Gallito», cuadro del pintor Emiliano Miranda

año 1944, aunque ya en Artes y Oficios habíase adiestrado en el dibujo y apunte a pluma, y como más de una vez vistió el traje de luces, es lógico que sintiera devoción e inclinación por el tema exaltador y plástico de las corridas de toros.

En nuestra charla —tarde de sol en un tendido bajo del 1 en la Plaza de las Ventas, ara-



El pintor taurino Emiliano Miranda

besca catedral de la tauromaquia—. Miranda me confiesa, en respuesta a una pregunta mía sobre su opinión respecto a la pintura moderna, que el arte no es sino una expresión sincera de nuestro sentimiento, y que, por tanto, la pintura no puede tener otra orientación, cualquiera que sea, que aquella que responde a la emoción más íntima de cada artista. De ahí la diversidad de estilos, de tendencias, de directrices, concordes, unas, con el espíritu general del ambiente; dispares o disconformes, otras, como un grito de rebeldía, como una manifestación individual y revolucionaria de cada uno. La época no hace a los hombres. Son los hombres los que hacen la época. Cada generación

nace con un impulso nuevo y distinto, y ese impulso individual y luego colectivo, al ponerse en movimiento, transforma el ambiente, el clima y la atmósfera, la temperatura de un siglo. El siglo XX se va caracterizando por una inquietud renovadora, que el día de mañana podrá ser más o menos discutida, pero no hay duda que esta repulsa a los viejos cánones va haciendo nacer una escuela o estilo que dejará honda huella —tal vez perturbadora— en la historia de las artes españolas.

De esto y más hablábamos la otra tarde Emiliano Miranda y yo en un tendido bajo del 1, mientras en el ruedo se desarrollaba una lidia aburrida, que nos hacía pensar lo que va «de lo vivo a lo pintado». Pero como uno es aficionado a los toros por lo que tiene de arte y de belleza, nos dimos por satisfechos al recorrer la vista por los tendidos y ver que, a pesar de todos los pesares, el entusiasmo de la gente no se debilitaba, y el que más o el que menos se emborrachaba de españolismo con un fondo de alegres pasodobles.

Emiliano Miranda me ha dado unas fotos. Cuando nos vamos a separar le veo mirar con nostalgia el ruedo. ¿Rememoraba sus breves días de torero? No creo. En la mano lleva aún unos apuntes a lápiz. Antes de alejarse de mi lado, le pregunto:

—¿De dónde es usted?

—Nací en Cantiveros, en la provincia de Avila, el año 1905.

Y poco después le veo perderse, confundirse entre el público, entre la masa anónima, esa que circula por la vida empujada inconscientemente por el destino.

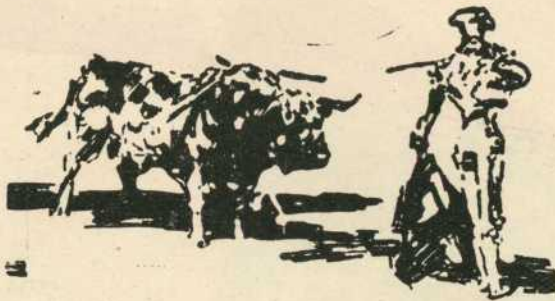
MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

José Luis Vázquez, óleo de Emiliano Miranda



CONSULTORIO

TAURINO



F. N.—*Lorca (Murcia)*. La Lonita Plaza de Caudete, objeto de su consulta, fué inaugurada el 15 de mayo del año 1910, con una corrida en la que «Minuto» y «Machaquito» estoquearon seis toros del marqués del Saltillo, pero el primero de dichos matadores actuó en sustitución de Ricardo «Bombita», que era el contratado y no pudo tomar parte a causa de encontrarse herido por la cogida que sufrió en Valencia el 26 de abril anterior. Como puede ver usted, se preparó un cartel con los mejores elementos que en aquel tiempo podía ambicionar el aficionado más exigente. Y aquel mismo año, el 17 de julio, se celebró en tal Plaza otra corrida, en la que «Machaquito» y «Gordito» dieron cuenta de seis toros de la misma ganadería.

B. N.—*Cádiz*. Manuel Meías y Rapela, «el padre de los Bienvenidas», toreó como matador de toros en España, Francia y Portugal las corridas siguientes:

En 1905, dos, la de su alternativa en Zaragoza, el 14 de octubre, y otra en la misma Plaza, el 19; en 1906, 35; en 1907, 29; en 1908, 33; en 1909, 28; en 1910, 20 (pudieron ser muchas más, porque empezó la temporada con muchos alientos, pero la cogida que sufrió en Madrid el día 10 de julio le impidió torear en el resto del año); en 1911, 31; en 1912, 18; en 1913, 24; en 1914, 17; en 1915, 6; en 1916, 12, y en 1917, 8.

Desde el año 1918 al de 1923, ambos inclusive, estuvo en varios países de América, y en 1924, último de su actuación en los ruedos españoles, tomó parte en tres corridas, la última de ellas en Bélmez, al estoquear con Manolo Belmonte reses de Pérez de la Concha.

Y la última vez que actuó en público fué el 20 de marzo de 1927, en la capital de Méjico, fecha en que estoqueó dos toros de la ganadería de San Diego de los Padres, y a continuación mataron sus hijos Manolo y Pepe cuatro becerros de Xajay.

En el intermedio del segundo toro al primer becerro, su referido hijo Manolo le cortó la coleta en el ruedo.

En esa ciudad solamente toreó tres veces como matador de toros, a saber: el 19 de agosto de 1906, con Rafael «el Gallo» y «Lagartijillo Chico», que mató reses de Moreno Santamaría; el 28 de julio de 1907, con «Bonarillo» y Vicente Segura y toros de Concha y Sierra, y el 11 de agosto del mismo año, con «Lagartijillo Chico», que despachó mansos de Anastasio Martín.

C. A.—*La Guardia (Alava)*. La ganadería de don Agustín Solís, de la que salió el célebre toro «Jequetón», había pertenecido antes al marqués viudo de Salas (don Luis González Sierra), quien la fundó, hacia el año 1869, con elementos de la parte que heredara doña Prudencia Bañuelos y un semental de Miura, llamado «Escribano». El señor Solís la vendió a don José Navarro e Hijos de Victorio Fernández, y de éstos la adquirió en 1896 don Víctor Biencinto, a cuyo nombre se lidiaron en Madrid por primera vez el 9 de agosto de 1896, en una corrida que estoquearon «Mateito» y «Pepete II».

Un bibliófilo.—*Madrid*. Conocemos un folleto, titulado «Canto al Toreo-Poema minúsculo», en endecasílabos, original de don Juan Bautista Samaniego y don Félix de León y Olalla; no sabemos si es a éste al que usted quiere referirse.

En caso afirmativo, sepa que fué editado el año 1913 en Aranjuez, en una imprenta, sin nombre, de la calle del Almíbar número 23.

doña Carmen de Federico y de la Testamentaria de don Antonio Campos, respectivamente.

A. M.—*Barcelona*. Don Antonio Fernández de Heredia, «Hache», autor del *Doctrinal Taurómico*, falleció en Madrid el día 1 de mayo del año 1921.

Sí, señor, fué dueño de una ganadería de reses bravas, adquirida luego por el matador de toros Luis Mazzantini, de quien pasó a poder de don Ildefonso Gómez.

¶ Dicho señor Fernández de Heredia la adquirió el año 1882 de don Donato Palomino.

A. de C.—*Madrid*. Si podemos transcribir para usted la composición poética cuyos primeros versos recuerda y copia en su carta, es porque también nosotros la aprendimos de memoria en la edad en que prende fácilmente la semilla del recuerdo. Se publicó en *La Lidia* antigua, la escribió don Eduardo de Bustamante, se titula *Al Presidente*, y dice así:

*Lo está usted haciendo muy mal
y el público está aburrido.
¿Pero usted qué se ha creído
que es la Fiesta nacional?*

*En toda la temporada,
que hoy por fortuna termina,
le ha hecho usted tragar más quina
que en América hay plantada.*

*Y esa no es la obligación
de ningún buen presidente.
Hay que dar gusto a la gente
o dejar ese sillón.*

*¿Que el ganado no da juego?
Pues al corral el ganado.
¿Que está huido y asustado?
Pues banderillas de fuego.*

*¿Que tres o cuatro piqueros
están haciendo la rosca?
Pues si quien paga se amosca,
se multa a esos caballeros
y se sacan los reservas,
mi querido presidente.
¿O han de estar eternamente
ejerciendo de conservas?*

*¿Para qué está el Reglamento?
¿O es que usted se ha figurado
que es el cargo que le han dado
cosa de poco momento?*

*Y es triste que porque usted
no sepa lo que se pesca,
se mueva al fin una gresca
de aquellas que yo me sé,
y pague quien no es debido
los vidrios que usted ha roto.
Conque tiene usted mi voto
para pasarse al tendido...*

*Y si esa tarea ingrata
le dan a usted nuevamente,
niéguese rotundamente
y... ¡no meta usted la pata!*

L. CH.—*Madrid*. Del movimiento taurino en la república de El Ecuador durante el mes de diciembre del año 1953 solamente sabemos que el día 6 se celebró en Quito una corrida en la que «Cagancho», «Valencia III» y Anselmo Liceaga estoquearon toros de don Lorenzo Tous. Si se dió alguna otra corrida, novillada o festival, no nos enteramos. Al menos no encontramos nosotros ninguna nota informativa en los periódicos españoles.

R. A.—*Segovia*. Salvador Sánchez, «Frasculero», solamente tomó parte en una corrida el año que se retiró (1890), la de su despedida en Madrid, y los matadores de toros que entonces se hallaban en ejercicio torear las siguientes: «Lagartijo», 49; «Currito», nueve; Hermosilla, siete; «Cara-Ancha», 29 (13 de ellas en París); Angel Pasor, 38 (28 en la capital de Francia); Fernando «el Gallo», 23; Valentín Martín, 20 (todas en París); Mazzantini, 52 (12 en la repetida capital francesa); «Mateito», una; «Marinero», seis; Paco «Frasculero», cinco; «Espartero», 41; José Centeno, seis; «Guerrieta», 72; «Cacheta», cinco; «Fabrilo», nueve; «Tortero», ocho; «Zocato», cinco; «Torero», seis; «Lagartijillo», 18; «Ecijano», 20; «Rebujina», una; «Jarana», dos, y «Minuto», una.

Estos cinco último tomaron aquel año la alternativa.

J. B.—*Murcia*. Enrique Pérez, «Malagueñín», sufrió en Cehegín su percañe mortal con fecha 14 de septiembre de 1941, al banderillar al primer novillo de la tarde, de Zaballos, en una novillada en la que actuaron como matadores Julio Mendoza, «Yerberito» y «Niño de la Alhambra».

P. T.—*Linares (Jaén)*. Miguel Martín, «Minuto», llegó a torear en Madrid como novillero, al hacer su presentación el 23 de abril de 1944, alternando con Ramón Arasa, «Fuentes», en la lidia de seis astados de Bernaldo de Quirós. Si nada de él lee usted en la prensa es porque suena menos su nombre desde que resolvió dejar los avíos de matar para dedicarse a banderillero. Como tal subalterno viene figurando en la cuadrilla de Carlos Corpas.

Antonio Sánchez y Fausto Barajas tomaron la alternativa en esa ciudad el año 1922, el primero el día 29 de agosto, de manos de Ignacio Sánchez Mejía, y el segundo el día 30, otorgada por el mismo matador, en cuyas corridas se lidiaron toros de

DONDE LAS DAN, LAS TOMAN

En Barcelona estuvieron suspendidas las corridas de toros desde 1835 a 1850, y al levantarse la prohibición con una corrida que se verificó el 29 de junio del segundo de dichos años, en la que «El Chiclanero» y «Salamanquino» estoquearon reses de Carrizuri, el empresario, don Vicente Galino, hizo saber que, en el caso de inutilizarse lidiadores, toros y caballos, no serían sustituidos por otros.

Y un semanario de la Ciudad Condal publicó con tal motivo estos versos:

*Ha demostrado la Empresa
andar escasa de modos
al comparar los toreros
con los pencos y los toros.
A tal previsión responde
el proceder al contrario,
pues si se estropea el que hay,
mudaremos de empresario.*

Un bibliófilo.—*Madrid*. Conocemos un folleto, titulado «Canto al Toreo-Poema minúsculo», en endecasílabos, original de don Juan Bautista Samaniego y don Félix de León y Olalla; no sabemos si es a éste al que usted quiere referirse.

En caso afirmativo, sepa que fué editado el año 1913 en Aranjuez, en una imprenta, sin nombre, de la calle del Almíbar número 23.

Acontecimientos

que destacan



... quién puede negar que en la torería la estirpe de «los Gallos» destaca como básica para el arte del toreo. Si el señor Fernando, en época de valentones y volapiés, supo esfumarse su «prudencia» con arte y tino habilidoso en la «mataera», su hijo Rafael, «el pelao», estumaba, en una vida originalísima e inquieta, el ser uno de los toreros de más grandiosa inspiración y técnica ante una afición que no terminaba de valorarle y sí comentaba la «espantá» cuando «el Divino Calvo» no entendía la «química» de un toro.

Si Rafael fué una cumbre y el fundador del auténtico «gallismo» con su hermano José, «Joselito Maravilla», alcanzaban una perfección arrolladora las gigantescas aportaciones del coloso «Guerrita».

Aquí están los dos hermanos. Aún duda entre matar toros y vender quincalla un mozo trianero que le dicen «er del Monte», que sería un Himalaya.

Aquí están Rafael —valido de la sortija de pelo en la incipiente calva— y Joselito en la p'nitid. Se cambian banderillas floridas que, tras garboso jugueteo, brotarán con raíces de sangre brava. Y la plaza se volcará en ovaciones por esta primavera de papel y seda que hacen brotar de la muerte los niños del señor Fernando y de la «señá Gabriela».

(Archivo Condé de Colombí)

como sólo destaca una marca

TERRY

